



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN HISTORIA

PRESENCIA, USO Y SIMBOLISMO DEL PERRO  
DURANTE EL POSCLÁSICO TARDÍO EN EL CENTRO DE MÉXICO

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA  
JESÚS DEMETRIO CONTRERAS CARMONA

DIRECTOR:  
DR. RAYMUNDO CÉSAR MARTÍNEZ GARCÍA

TOLUCA, MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2018



## Índice general

Introducción	4
Capítulo 1. El perro en el periodo prehispánico: origen, antigüedad y usos	9
1.1. Origen y análisis de las características biológicas de las razas en la América precolombina	9
1.1.1. La antigüedad del perro americano	9
1.1.2. Las razas presentes en Mesoamérica	11
1.2. El perro en los registros arqueológicos y etnohistóricos: un panorama de su presencia en contextos mesoamericanos	14
1.2.1 Preclásico	15
1.2.2. Clásico	17
1.2.3. Epiclásico	19
1.2.4. Posclásico	21
Capítulo 2. El perro en el Centro de México según las fuentes etnohistóricas	24
2.1. El perro en la cosmovisión	24
2.1.1. El perro en los ritos mortuorios y el viaje al Mictlan	28
2.1.2. Fiestas calendáricas y presencia del signo perro en el calendario	30
2.1.3. Rituales y templos asociados con el perro	39
2.1.4. El perro como apoyo terapéutico	39
2.1.5. Sobre la elaboración de imágenes con forma de perro	41
2.1.6. Nombres de lugar vinculados al perro	44
2.2. El aprovechamiento económico del perro	45
2.2.1. La crianza y aprovechamiento del perro	45
2.2.2. El comercio de perros	47
2.2.3. El consumo de perros	49
Conclusiones	51
Apéndice	54
Bibliografía	83

## Introducción

El ser humano domesticó al perro en la prehistoria, periodo en el cual la humanidad se dedicó predominantemente a la caza y recolección, y desde entonces ambos han interactuado en distintos ámbitos. En varias de las civilizaciones antiguas, los perros fueron parte de los recursos bióticos aprovechados; para el caso de Mesoamérica el animal además de brindar compañía, protección y alimento, adquirió un valor simbólico dentro de las ideas religiosas. Esta consideración condujo a plantear como objeto de estudio la relación que existió en la época prehispánica entre el ser humano y el perro, identificable en los ámbitos económico y religioso; la investigación se delimitó al periodo Posclásico, en el centro de México, a partir de las fuentes de origen nahua.

Para guiar la presente investigación se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las características biológicas de las variedades de perro presentes en Mesoamérica?, ¿Cómo se describió y clasificó al perro en la sociedad nahua del Posclásico?, ¿En qué contextos aparece el perro en la historia mesoamericana? y de manera central: ¿En qué ámbitos sociales podemos documentar la presencia e importancia del perro en la época prehispánica, particularmente en el Centro de México? A manera de hipótesis se plantea que la presencia del perro, en las fuentes etnohistóricas, aparece en contextos culturales donde se advierte el valor atribuido a este animal, dentro de la sociedad nahua del posclásico.

Por *valor* se puede entender , entre otras cosas, a nivel general: “Grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite”; o bien “Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase.” (RAE, 2014). En el ámbito de la sociología se ha definido al valor como: “Supuesta capacidad de cualquier objeto para satisfacer un deseo humano. Cualidad de un objeto que le hace de interés para un individuo o grupo” (Pratt Fairchild, 1980: 309).

Como se aprecia, tanto el concepto de valor de la RAE como el del ámbito de la sociología lo relacionan con: a) la utilidad asignada a un objeto para satisfacer las necesidades humanas y b) la importancia o significación que se atribuye a dicho objeto, por la cual se vuelve de interés. En el caso de esta tesis, se indaga el valor del perro para los nahuas antiguos, es decir la utilidad que tuvo para satisfacer distintas necesidades económicas y contribuir al bienestar; así como su importancia derivada de las significaciones, que en lo ideológico, se asignaron a este animal.

Los objetivos generales de la tesis son: a) analizar en documentos etnohistóricos del Centro de México los contextos culturales -mitos, rituales, comercio, gastronomía, medicina, etc.- donde aparece el perro y b) determinar el valor del perro en la sociedad nahua, a partir de su uso económico y simbolismo en la religión. Un objetivo adicional, que estuvo detrás de la búsqueda de referencias sobre el perro en la sociedad nahua del posclásico, fue identificar la procedencia de las fuentes etnohistóricas empleadas, a grandes rasgos a sus autores y circunstancia en la que elaboraron sus manuscritos.

Sobre la relevancia del tema, se deben recordar trabajos donde se valora el impacto del aprovechamiento animal para las sociedades humanas. Por ejemplo Marvin Harris señala que el consumo de los animales se ha realizado por dos razones: por un lado, “los seres humanos son omnívoros: criaturas que comen alimentos de origen animal y vegetal... satisfaciendo así las necesidades de la nutrición” (Harris, 1989: 9-11). Por otro, el autor menciona que dentro de la definición de ¿qué es apto para comer? intervine algo más que la fisiología de la digestión, se deben considerar las tradiciones gastronómicas de cada pueblo y su cultura alimentaria; la aparente arbitrariedad de hábitos alimentarios puede explicarse mediante elecciones relacionadas con la nutrición, con la ecología o con su costo, en relación con la obtención de beneficios prácticos (Harris, 1989: 11-15).

El tema de la relación entre el ser humano y el perro puede tener muchos aspectos de interés, sin embargo, un paso inicial para profundizar en el estudio de este vínculo es conocer lo que registran las distintas fuentes. Para el caso que aquí se atiende, se trata de variada documentación, de la que mayoritariamente se seleccionó la de origen o vínculos con la cultura náhuatl: crónicas de los conquistadores, obras de frailes misioneros, documentos administrativos, testimonios indígenas escritos y pictográficos, primordialmente.

En la indagación se revisaron fuentes etnohistóricas como crónicas de los conquistadores: las *Cartas de relación* (1979), de Hernán Cortés y la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (2009), de Bernal Díaz del Castillo; obras de religiosos, entre ellas la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (2000), de fray Bernardino de Sahagún; la *Historia eclesiástica indiana* (1980), de fray Gerónimo de Mendieta; los *Memoriales, o, Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, de fray Toribio de Benavente Motolinia; la *Historia de los Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (1967), por fray Diego Durán; la *Relación Geográfica de Tlaxcala* (1999), de Diego Muñoz Camargo; y la *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos, y ceremonias...* (1985), de Joseph Acosta.

El estudio también abarcó las *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, del Centro de México, editadas por René Acuña, (1985,1986); la *Historia Antigua de México* (1964), de Francisco J. Clavijero y el texto del *Códice Chimalpopoca* (1992). Además se utilizó una muestra de las pictografías del centro de México, entre ellas: el *Códice Borbónico* (1991), el *Códice Borgia* (1963), el *Códice Mendoza* (2012), el *Códice Vaticano A* (1996) y el *Códice de la Cruz Badiano* (1991).

Estas obras permitieron documentar los distintos ámbitos donde se dio la relación entre la sociedad nahua y los cánidos domésticos, así como elaborar una antología con los testimonios recabados. Como se podrá advertir de su revisión, el trabajo

contribuye a ampliar las fuentes para el estudio del perro, pues hasta ahora sólo se suelen citar mayoritariamente los textos de Sahagún y dos o tres cronistas más.

En cuanto a los estudios modernos que se aprovecharon en la tesis, destacan en número y profundidad las publicaciones del Dr. Raúl Valadez Azua, multicitadas en este trabajo (1995, 1999, 2010, 2012, 2013,). Gracias a sus estudios arqueozoológicos el perro en el área mesoamericana pasó de conocerse sólo en los textos novohispanos a convertirse en una realidad arqueológica; por lo cual ahora se pueden relacionar los datos arqueozoológicos con los testimonios de las fuentes etnohistóricas. Por ejemplo, Valadez ha planteado hipótesis sobre el origen y dispersión del perro en América, la identificación biológica de diversas razas – mencionadas en las fuentes-, áreas en las que tuvieron su distribución geográfica y los usos o aprovechamiento que tuvo el perro, según los restos óseos y contextos arqueológicos.

El proceso de investigación de esta tesis atendió a los siguientes pasos: a) se partió de una identificación de fuentes y estudios (arqueológicos y etnohistóricos) sobre el perro en contextos culturales mesoamericanos; b) los estudios modernos se aprovecharon para construir una síntesis diacrónica de la presencia del perro en contextos culturales prehispánicos del Centro de México; c) las fuentes escritas y pictográficas se analizaron para mostrar esquemáticamente dos ámbitos de presencia del perro en la cultura nahua: 1) en la cosmovisión y 2) en lo económico.

La tesis se estructuró en dos capítulos: el primero, titulado “El perro en el periodo prehispánico: origen, antigüedad y usos”, aborda una revisión de los estudios arqueozoológicos que dan noticia de las características biológicas de los especímenes americanos; enseguida se hace una breve reseña de los distintos contextos arqueológicos en los cuales aparecen restos de perros, o su representación en distintos materiales, a lo largo de la historia mesoamericana.

El segundo capítulo, el cuál es el núcleo de la tesis, se denomina “El perro en el Centro de México según las fuentes etnohistóricas” y presenta las menciones del perro en las fuentes etnohistóricas referidas al periodo Posclásico, abarcando aspectos como su importancia en la cosmovisión, incluyendo al perro en los ritos mortuorios, creencias sobre el más allá, fiestas calendáricas, rituales, imágenes religiosas y el uso del animal como apoyo terapéutico. Enseguida se abarca la mención del aprovechamiento económico de los cánidos domesticados: su crianza, comercio y consumo

Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo y se acompaña el texto de un apéndice que compila las referencias al perro en las fuentes etnohistóricas del periodo colonial provenientes del centro de México, ordenadas temáticamente y por autor. El propósito es ofrecer al lector un material útil para otros estudios sobre la importancia que el animal tuvo en el ámbito cultural de los nahuas del posclásico.



## **Capítulo 1. El perro en el periodo prehispánico: origen, antigüedad y usos**

### **1.1. Origen y análisis de las características biológicas de las razas en la América precolombina**

Este capítulo tiene como propósito señalar el origen y las características biológicas del perro en la América precolombina, así como destacar las variedades que tuvieron presencia en el Centro de México, a partir de lo publicado respecto a registros fósiles y su presencia en contextos arqueológicos.

#### **1.1.1. La antigüedad del perro americano**

De acuerdo con la arqueozoología, el perro "... se derivó del lobo, ya que este animal fue el primero en ser domesticado" (Valadez, 2003: 48). Los restos arqueológicos indican que el perro apareció hace unos 15 000 años en el continente asiático, llegando a América por el Estrecho de Bering acompañando al ser humano (ver figura 1). La constante cruce entre las familias *Canis Familiaris* (perros) y *Canis Lupus* (lobos) construyó cuatro grupos que se desprendieron del tronco original del perro europeo y asiático, dos de ellos con presencia en América:

El grupo I, en el cual están incluidos la gran mayoría de los perros. Ejemplares de este grupo entraron repetidas veces al continente americano y dieron lugar a todas las formas nativas de perros con pelo, hasta ahora conocidos en Latinoamérica...

El grupo IV, cuyos primitivos miembros se dispersaron hasta Europa, dando lugar a razas como el dachshund y también entraron a América. A este grupo pertenece el perro pelón mexicano. (Valadez *et al.*, 2010: 18)

En cuanto a la existencia del perro en lo que ahora es territorio del Centro de México hay evidencias

...desde hace unos 8000 años. En Tlapacoya, Estado de México existen restos de ellos y figurillas de ellos zoomorfas que representan al canino que tienen más de 7000 años de antigüedad. En la cueva del tecolote,

Hidalgo y en Tehuacán, Puebla se conocen huesos de perros fechados en 5500 años, es difícil encontrar un sitio arqueológico en donde no aparezcan restos de perros. (Valadez, 2003: 41)



Figura 1. Diseminación del perro en América, principales hallazgos en contextos arqueológicos en el continente (Valadez, 2014: 31).

### 1.1.2. Las razas presentes en Mesoamérica

Investigadores como Alicia Blanco, Bernardo Padilla y Raúl Valadez Azúa (2009: 124-125, 131) mencionan el empleo del término raza, ya que describe la existencia de diferentes tipos de perros, en otras palabras, es “indispensable disponer de un punto de comparación, de un biotipo con el cual se pueda constatar que no todos los ejemplares son iguales y que puede haber formas diferentes”.

Las distintas razas de perros existentes en la América Precolombina poseen cualidades particulares y características biológicas que posibilitan una descripción e identificación de razas; en cuanto a las presentes en el área mesoamericana están las siguientes:

a) *Itzcuintli o perro común*. Los especímenes tienen una altura aproximada de 40 a 45 centímetros, una “longitud entre 60 a 75 centímetros y un peso que va de 9 a 11 kilos... cuenta con una cráneo dolicocefalo<sup>1</sup>, por ello, el perro común es un animal mediano, esbelto, su cuerpo tiene pelo, no cuenta con alguna característica física notable, se encuentra en toda la zona mesoamericana y en los distintos periodos temporales” (Blanco *et al.*, 2009: 133). De acuerdo con los estudios consultados el *itzcuintli* es la raza con más presencia, por ello, su gran abundancia será su mayor característica y como a los ojos de los colonizadores no llamó la atención, su mención en las fuentes fue poca o inexistente (ver figura 2).



Figura 2. *Chichi itzcuintli* (Códice Florentino, 1979: I.XI, cap.I, fol.16v).

<sup>1</sup> Dolicocefalo: cráneo y rostro alargado. Perros con este tipo de cráneos son, por ejemplo, los *xoloitzcuintli*, *itzcuintli*, *tlalchichi*.

b) *Tlalchichi*. Para la identificación de la raza conocida como *tlalchichi* se han retomado aspectos como la medida del cráneo, mandíbula y longitud de la columna, aunque destaca como característica principal que las patas en estos ejemplares son 50% más cortas, en comparación con los *itzcuintli* o perro común (ver figura 3). De este rasgo proviene su nombre náhuatl, *tlalchichi*, “perro de piso” y cuenta con una cabeza dolicocefala” (Blanco *et al.*, 2009: 133-136) esta raza se encontrará repartida en el Occidente y Centro de México.



Figura 3. *Tlalchichi* (Códice Florentino, 1979: I.XI, cap.I, fol.17v).

c) *Malix* o *perro maya de cara corta*. El perro maya cuenta con una medida de cráneo corto<sup>2</sup>. Otras características a considerar en esta raza es el ancho del paladar y la altura del dentario, los cuales son más cortos con respecto al perro común, en el cual es más ancho que largo su paladar. El *tlalchichi* posee “un paladar más largo que ancho... el perro maya posee una similitud entre la longitud y la anchura de su paladar con una variación del 15% en proporción del uno y el otro, posee un cráneo de forma braquicéfala<sup>3</sup>, un cuerpo cubierto de pelo”, el perro maya se encontraba distribuido en la zona sureste de México (Blanco *et al.*, 2009: 141).

d) *Xoloitzcuintli*. Esta raza de perro es la más conocida a nivel nacional y la más peculiar de México. Cuenta con la característica de la ausencia de pelo, lo anterior

---

<sup>2</sup> “Comparando nuevamente las medidas craneales..., vemos que dos de cada tres medidas de PP8 es un ejemplar de cráneo chico” (Blanco *et al.*, 2009: 144).

<sup>3</sup> Braquicéfalos: cráneo redondo y rostro cortó. Los perros chihuahuenses y el perro maya son muestra de ello.

producto de una mutación y alteración genética que se llama “displacia ectodérmica autosómica dominante, malformación congénita de la piel heredable y siempre lo manifiesta quien lo porta. Esta mutación afecta estructuras del ectodermo (sistema nervioso), otorgando así una alteración en la piel quedando ésta en estado embrionario, sin generación de pelo” (ver figura 4). (Valadez, 2010: 23). Estos perros cuentan con una dentición que carece de premolares: “Un perro adulto tiene incisivos con forma de conos simples, carece de premolares, los molares van a ser de menor tamaño en comparación con los de un perro pelón de talla similar y la estructura de las piezas es más sencilla” (Valadez, 1995: 30).

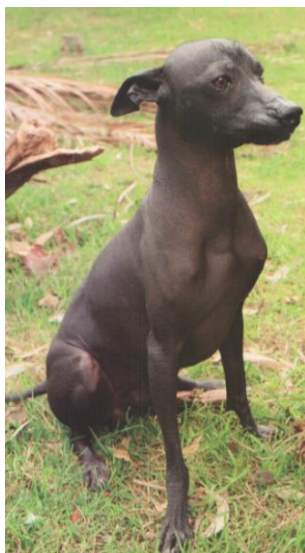


Figura 4. El *xoloitzcuintli*, perro domesticado en Mesoamérica (Valadez, 2014: 37).

Algunos *xoloitzcuintli* en una camada no presentan la mutación, por lo que sí tienen pelo (Valadez, 2010: 27). El *xoloitzcuintli* con pelo carece de datos con los cuales se pueda estudiar, por encontrarse a la sombra del perro sin pelo, de tal suerte que “es indudable que los *xoloitzcuintli* prehispánicos, vivieron esta misma condición y que ambas variedades están presentes en el registro arqueo-zoológico; desgraciadamente, la forma con pelo es idéntica en su morfología a un perro común” (Blanco *et al.*, 2009: 144), aunque en los estudios actuales se realiza un esfuerzo por identificarlo (ver figura 5).

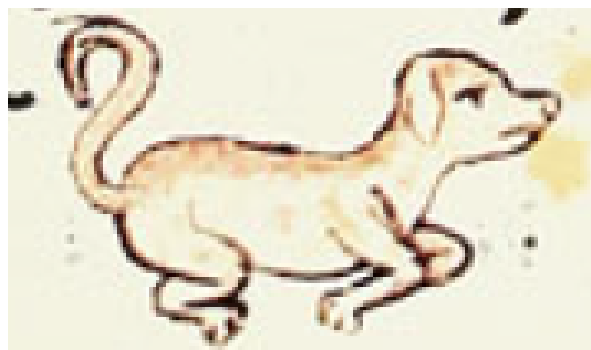


Figura 5. *Xoloitzcuintli* (Códice Florentino, 1979: I.XI, cap.I, fol.17r).

e) *Lobo y perro (loberros)*. El perro descende del lobo y, como ya se ha mencionado, esta condición no extinguió a la primera especie (lobo). Su posterior cruce dio origen a los loberros; esto dependió “más de los ámbitos naturales o controlados por los humanos” (Blanco *et al.*, 2009: 151). Una característica derivada de estas cruces es la mandíbula, de un tamaño intermedio entre el perro y el lobo.

## **1.2. El perro en los registros arqueológicos y etnohistóricos: un panorama de su presencia en contextos mesoamericanos**

En el área de Mesoamérica los hallazgos de restos del perro “en actividades relacionadas con el hombre comienzan en el periodo formativo” (Valadez, 1995: 24). Además de vestigios óseos, su presencia vinculada a actividades humanas también se expresó en la cerámica, pintura, grabados y otros rastros arqueológicos. Para épocas tardías de la historia mesoamericana tenemos su registro en códices y fuentes escritas.

A continuación se realiza un breve recuento de la relación entre el perro y el ser humano en los distintos periodos de la historia prehispánica, retomando una muestra de los contextos en que ésta aparece documentada en el registro fósil, las distintas fuentes arqueológicas y etnohistóricas, privilegiando ejemplos de la zona del Centro de México.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Para Mesoamérica se retomará enseguida la periodización de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (2000).



### 1.2.1. Preclásico

El periodo Preclásico (2500 a.C. a 200 d.C.) se caracterizó por la vida aldeana, con grupos asentados a un costado de los campos de cultivo que habitaron chozas homogéneas entre sí, construidas con materiales perecederos; se desarrolló la vida agrícola y el trabajo de la cerámica. A medida que se incrementaron las diferencias sociales y la organización del grupo se volvió más compleja, la élite requirió de cerámica policroma, figuras de piedra verde, adornos de concha, piedras semipreciosas y el surgimiento de la escritura y el calendario. De este periodo son representativos para el Centro de México sitios como Cuicuilco, Tlatilco y Tlapacoya (López Austin y López Luján, 2001: 81).

Una de las evidencias más tempranas de la presencia y uso del perro en esta zona procede de Tlatilco, sitio del Preclásico Medio (1200 al 600 a.C.), donde fueron localizados restos de perros en diferentes contextos arqueológicos, como formaciones trunco-cónicas, enterramientos humanos, aislados, o bien en la basura de la aldea en general (ver figura 6). De ellos, 24 especímenes estaban asociados a enterramientos primarios y secundarios, como parte del culto funerario, mientras que otros restos ubicados en los basureros fueron consumidos en el sitio (García Moll, 2014: 46-47).



Figura 6. Entierro de un perro excavado en 1969 en Tlatilco, Estado de México (García Moll, 2014: 42)

Del Preclásico Tardío son los siguientes hallazgos: de la Cueva El Gallo, en Morelos, donde se encontró un perro adulto formando parte de un entierro de 2500 años de antigüedad; del sitio de Temamatla, en el sureste de la Cuenca de México, datado en más de 2500 años proceden restos de perros, en su mayoría crías, que fueron parte de las ofrendas fúnebres, quizá como comida para el difunto (Valadez, 2003: 91). En el Valle de Zapotitlán (sitio Z74), al sur de Puebla, como material de ofrenda asociado a dos entierros femeninos se hallaron tres ejemplares de crías de perro común (*Canis familiaris*) (Martínez de León *et al.*, 2007: 353-357). En la aldea de Terremote-Tlaltenco, islote entre los lagos de Chalco y Xochimilco, se encontraron restos de crías de perros, principalmente en basureros domésticos (Valadez, 2003: 91).

Aunque no corresponden al Centro de México, por su abundancia y antigüedad es necesario referirse a las figurillas cerámicas de perros de Colima, de uso funerario, en las tumbas de tiro<sup>5</sup>, las cuales corresponden a los “años 80-500 d.C” (Rodríguez Galicia *et al.*, 2012: 205). Se trata de piezas que reproducen aspectos biológicos del animal. En ellas se modelaron crías o especímenes jóvenes, en forma individual o en escenas domésticas, junto a seres humanos y, de manera menos frecuente, bailando o en representaciones donde su cuerpo se mezcla con elementos antropomorfos (ver figuras 7 y 8).

Para el periodo Preclásico, en resumen, se cuenta con evidencias óseas y figurillas cerámicas del perro, principalmente depositadas en entierros como acompañantes del difunto o como parte de las ofrendas. También destaca su presencia en basureros con indicios de su consumo como alimento. Finalmente, las figurillas cerámicas del área Occidente documentan aspectos biológicos y la presencia del perro tanto en escenas cotidianas como con atributos sobrenaturales.

---

<sup>5</sup> Consistían en enterrar a muertos entre ricas ofrendas, en cámaras subterráneas excavadas en el tepetate, a las cuales se accedía a través de tiros que iban entre 4 y 6 metros de profundidad (López Austin y López Luján, 2001: 94).





Figura 7. Representación en cerámica de un perro con rostro antropomorfo, Sala Occidente, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México (De la Garza, 1999: 28).



Figura 8. Perro cebado, Sala Occidente, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México (De la Garza, 1999: 30).

### 1.2.2. Clásico

En el periodo Clásico (200 d.C. – 650 d.C.) se desarrolló la vida urbana y la diferenciación gestada entre el campo y la ciudad. Se amplió el intercambio comercial a larga distancia y, en el caso teotihuacano, se presentó una manufactura especializada en particular el trabajo de la obsidiana. Para el gobierno de la ciudad y la organización de la mano de obra se desarrolló un complejo aparato administrativo y burocrático. Los centros urbanos fungen como ejes nodales de las diversas actividades de la sociedad. La ciudad más notable del periodo fue Teotihuacán, que tuvo una población de 125,000 personas (López Austin y López Luján, 2001: 109-117).

Los estudios de los restos de flora y fauna hallados en los conjuntos habitacionales teotihuacanos permiten conocer la dieta de los habitantes de la gran urbe. Entre la fauna que consumían estaban especies como: perro, guajolote, venado, liebre, conejo, diferentes roedores, zorrillo, jabalí, armadillo, lagartija, paloma, codorniz; así como especies del ámbito acuático como pato, garza, ganso, tortuga, rana y diferentes tipos de peces (Escalante Gonzalbo, 2004b:62).

En la urbe teotihuacana hubo presencia de perros y otros cánidos. En el Templo de Quetzalcóatl se localizaron restos de seres humanos portando indumentaria de maxilares de perros (Valadez, 2003: 92).

Otros casos reportados aparecen en el registro fósil y en pinturas murales. En Tetitla<sup>6</sup> se encontraron huesos de especímenes en una unidad habitacional de clase alta, tal vez fungió como “Símbolo de estatus en la sociedad, el estatus lo otorgaba el mantener al animal proporcionándole alimento y casa sin darle la utilidad de alimento o alguna otra” (Cabrero, 1981: 46).

En el ámbito de las representaciones iconográficas, en Tetitla se cuenta con ejemplares de pintura mural del siglo VI al interior de un edificio, ubicados éstos en el “patio 25, en el pórtico 25a” (De la Fuente, 2001: 290) (ver figura 9). Estos murales no permiten identificar alguna raza en especial; la pintura muestra un perro de color blanco y negro que está hablando o aullando, pues tiene una voluta que surge de su hocico abierto, en el cual se ven piezas dentales pequeñas, caninos chicos o ausentes (Valadez *et al.*, 2010: 52).

Otro sitio de Teotihuacán es Oztoyahualco, fechado en el siglo VI d.C., donde se hallaron restos aislados de perros adultos y crías ubicados en la basura de un traspatio como restos de comida, acompañando entierros y en fosas como parte de algún rito (Valadez, 2003: 92).

Hacia esta misma época, de acuerdo con Escalante Gonzalbo (2004b: 63) hubo un incremento en el consumo de especies animales, tal vez como “una respuesta a la disminución en el consumo del maíz”. En Oztoyahualco se aprovechó más el conejo, el guajolote y el perro. Esto indica que había diferentes alternativas para la dieta y al faltar un producto éste podía ser remplazado por otro, como el perro.

---

<sup>6</sup> “Sitio ubicado en los siglos IV-VI d.C. Los restos fósiles se ubican en una zona residencial de clase alta, con ejemplares adultos, pero con mayor presencia de crías.” (Valadez, 2003: 87).

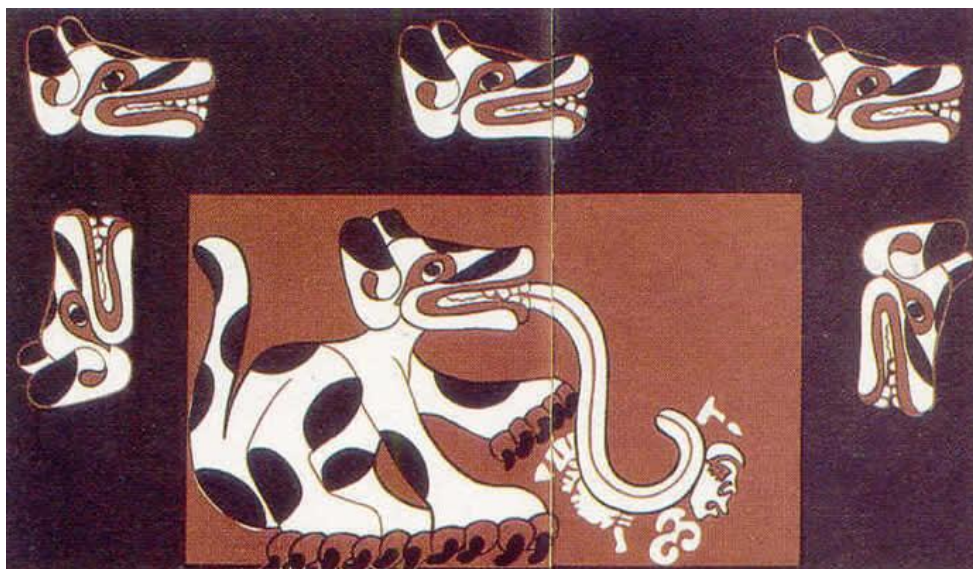


Figura 9. Representación de perro en pintura mural proveniente de la zona de Tetitla Teotihuacán (De la Fuente, 1991: 290).

En el periodo Clásico el registro óseo documentado indica un uso diverso del animal, resaltando su utilidad alimenticia. Ésta pudiera ser por “la falta de alimento o la elevada población existente, teniendo que recurrir a métodos alternativos como ingerir la carne del perro” (Cabrero, 1981: 33). Pero también mantiene un uso ritual y religioso parece ser que las clases altas de la ciudad le otorgaron un carácter simbólico de ostentación. Como se aprecia, los ámbitos del uso del perro en el Clásico se amplían en comparación con el Preclásico.

### 1.2.3. Epiclásico

Tras la caída de la hegemonía de la ciudad de Teotihuacán (650–750 d.C.) tuvo lugar el Epiclásico, que para el Centro de México abarcó del 650 al 900 d.C. Es un periodo de transición marcado por la aparición de pequeñas comunidades relativamente dispersas. Existió un intenso acomodo de personas debido a las grandes migraciones de las poblaciones y la desintegración sociopolítica dio paso a una nueva época en la que surgió un nuevo orden social. Ciudades como Cacaxtla, Xochicalco y Teotenango fungieron como ejes nodales, recibiendo constantes movimientos demográficos y geográficos, creando una imagen cosmopolita y asentamientos pluriétnicos (López Austin y López Luján, 2001: 173-193).

Teotihuacán cuenta con hallazgos en diversos sitios para el periodo Epiclásico, uno de ellos son las cuevas, ubicadas al sureste de la Pirámide del Sol, que fueron convertidas en unidades habitacionales y espacios rituales tras la caída de la urbe (Valadez, 2003: 93). Este lugar cuenta con diversos ejemplares como: híbridos entre perros y lobos y también solamente perros, los cuales fueron utilizados en diversos contextos: sus huesos para hacer instrumentos y adornos jerárquicos, pero también fueron empleados en contextos alimenticios y en entierros específicos en los cuales no acompañan a seres humanos (ver figura 10).



Figura 10. Entierro de perros en un túnel cercano a la Pirámide del Sol (Valadez, 2014: 36).

En Tula se encontraron restos de perro en “el cerro de la Malinche, Plaza Charnay y el Túnel falso” (Valadez, 1995: 23-27), los cuales aparecieron en basureros, otros acompañando entierros humanos y junto a estructuras, a modo de guardianes (Valadez y Mestre, 1999: 51). De ellos 30 ejemplares “corresponden al año 700 d.C., de los cuales a 20 se les ha ubicado la raza a la que pertenecen, siendo predominante con 13 ejemplares el perro con pelo (*itzcuintli*), seis son *xoloitzcuintlis* y un ejemplar con patas cortas (*tlalchichi*)” (Valadez, *et al.*, 2010: 57).

Otro sitio del Altiplano Central que cuenta con presencia de registros fósiles es Santa Cruz Atizapán, ubicado en el Valle de Toluca. En este lugar se ubicaron restos de 87 *cannis familiaris*, de los cuales 16 ejemplares se identificaron como perro común (*itzcuintli*), el *xoloitzcuintle* cuenta con una sola presencia, el *loberro* cuenta con 5 apariciones (Rodríguez y Valadez, 2009: 216). Los contextos en los cuales se encontraron los ejemplares datan del periodo Epiclásico (650- 900 d.C.) y aparecen en prácticas funerarias (como acompañante del difunto, o como parte de las ofrendas) y en el sistema constructivo (entierros a un costado de edificios).

Para el Periodo Epiclásico el registro arqueológico indica que el perro se utilizó en contextos funerarios y rituales. Tiene una constante aparición en basureros, esto hace inferir que el animal se encontraba dentro de la dieta alimenticia de la población. Por otra parte, la presencia junto a las estructuras de estos restos se ha atribuido a una ofrenda vinculada a su construcción.

#### **1.2.4. Posclásico**

El periodo Posclásico (900/1000 d.C.-1520 d.C.) se caracterizó por señoríos en una constante expansión militar que buscaba el dominio tributario y la hegemonía política regional. Es una época de militarismo, por lo que la arquitectura es de carácter defensivo. Existió un desarrollo de la metalurgia, se realizaron numerosas obras hidráulicas y se extendió el uso de un sistema de comunicación gráfica en toda Mesoamérica (López Austin y López Luján, 2001: 194-199). Las ciudades con mayor importancia de la zona centro fueron Tula y México-Tenochtitlán.<sup>7</sup>

Entre la información arqueológica disponible del periodo está la que procede del Templo Mayor de México-Tenochtitlan, donde en un contexto de ofrenda "...la Cista 1 de *Coyolxauhqui* y la Ofrenda H... proporcionaron elementos óseos de cánidos" (Blanco *et al.*, 2009: 205). Los restos óseos encontrados correspondían a un híbrido

---

<sup>7</sup> Ubicada en el centro histórico de la Ciudad de México, tiene su origen en el hallazgo fortuito (febrero de 1978) de un monolito identificado como la representación de *Coyolxauhqui* "la de los cascabelas en la cara" por personal de compañía de Luz y Fuerza del Centro (Blanco *et al.*, 2009: 205).

entre lobo y perro y en la ofrenda H también eran híbridos<sup>8</sup>. Estos registros hacen notar la asociación de estos animales con el Templo Mayor, edificado en honor de los dioses de la guerra (*Huitzilopochtli*) y de la lluvia (*Tláloc*) y, en relación con él, la condición dual de los ejemplares, en los cuales “la parte lobuna se asociaría con lo bélico y la perruna con el agua y el ciclo agrícola” (Blanco *et al.*, 2009: 158, 206-208).

De la ciudad tenochca procede también un ejemplar, hallado en la calle de Guatemala, éste se encuentra en un contexto funerario acompañando a los restos incinerados de un hombre, el ejemplar es “una cría de tres o cuatro meses de edad y bajo esto se encontraban los huesos de tres niños” (Valadez y Mestre, 1999: 85).

En el actual Estado de Tlaxcala, en el sitio de Zultepec -en un contexto cercano a la Conquista española- se recuperaron restos quemados de un canino en una plaza, acompañado de gran número de otros animales, todos ellos al parecer empleados en la elaboración de guisos para las diversas fiestas (Valadez *et al.*, 2010: 45).

Excavaciones en Azcapotzalco dieron como resultado restos óseos de 12 ejemplares caninos, presuntamente de perro común, y un instrumento musical hecho de un húmero de esta misma especie, asociados con cerámica Azteca III, tipo manufacturado entre 1350 y 1520 d.C. Los contextos en los cuales se encontraron aún no se han determinado ya que no se encuentra vinculación con algún entierro humano ni con la construcción de algún edificio (INAH, 2014).

Para el periodo Posclásico el uso del perro, a partir de la evidencia arqueológica, se relacionó con ofrendas funerarias y votivas<sup>9</sup> a templos, así como alimento en festividades religiosas. En el registro arqueológico, a lo largo del prehispánico, la evidencia más abundante de la presencia del perro son los registros óseos,

---

<sup>8</sup> “El ejemplar asociado a *Coyolxauhqui* al momento de ser sacrificado contaba con una edad entre 18 y 22 meses... se trata de cráneo robusto ... en comparación con un perro común, el ejemplar era muy grande ... las medidas del cráneo y de las piezas dentales mostraron una tendencia “media” entre perros y lobos mexicanos” (Blanco *et al.*, 2009: 206).

<sup>9</sup> Según la Rae: Votivo. Adj. Ofrecido por voto o relativo a él (Rae, 2014).

depositados en basureros, ofrendas en tumbas y construcciones; aunque también se le representó en pintura mural y cerámica (ver figura 11).

En resumen, el perro se empleó en el Centro de México, en tiempos prehispánicos, en el ámbito doméstico como compañía del humano y como parte de la dieta; en la esfera religiosa se empleó como protector y ayudante del ser humano tras su muerte, también fue pieza de sacrificio en rituales, su imagen se plasmó en relación con el ámbito sagrado o sobrenatural y como alimento de festividades religiosas o destinado a los difuntos. Por último, en el ámbito artesanal sus huesos se utilizaron como materia prima, tal vez por el simbolismo que el animal tuvo.



Figura 11. Perro aullando, Museo Regional de Puebla, INAH (De la Garza, 1999: 31).

## Capítulo 2. El perro en el Centro de México según las fuentes etnohistóricas

Este capítulo tiene como propósito ubicar e identificar la presencia del perro en la religión e ideología mexicana registrada en las fuentes del Posclásico, en el ámbito de la cosmovisión, es decir; fiestas, deidades, mitos, la aparición en el calendario y en el ámbito económico en relación a contextos culturales de dicho periodo.

La presencia del perro se indagó en Sahagún, Motolinía, Durán, Landa, Mendieta, Cortés, Díaz del Castillo, Acuña, Muñoz Camargo, Acosta y Clavijero; estas obras permiten documentar su función como alimento, la relación con ciertas deidades y fiestas religiosas.

### 2.1. El perro en la cosmovisión

De acuerdo con Alfredo López Austin los mitos mesoamericanos “...se refieren al tiempo primordial, al origen de los individuos, las clases y los procesos (López Austin, 1996: 484). Al perro lo encontramos en mitos importantes como del origen del mundo, y de la humanidad y, en uno de ellos, se relata también el origen de este animal.

Una deidad caracterizada como perro, Xólotl, participa en el mito de creación del mundo; una versión dice que cuando los dioses se reunieron en Teotihuacan y decidieron crear al sol y la luna, dos de ellos -Nanahuatzin y Tecuciztecatl- se arrojan al fuego y surgieron como los respectivos astros, pero sin movimiento; los dioses decidieron sacrificarse para dotar de movimiento al sol y Quetzalcóatl, dios del viento, fue el encargado de matarlos, pero Xólotl no quería ser sacrificado:

...Y dicese que uno llamado Xólotl rehusaba a la muerte, y dixo a los dioses “¡Oh, dioses, no muera yo!”... Y cuando llegó a él el que mataba, echó a huir. Ascondióse entre los maizales y volvióse y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xólotl*. Y fue visto y hallado entre los pies del maíz. Otra vez echó a huir, y se escondió entre



los magueyes, y convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama *mexólotl*. Otra vez fue visto, y echó a huir, y metióse en el agua, y hízose pez, que se llama *axólotl*, de allá le tomaron y le mataron. (Sahagún, 1989: I. VII, cap. 2, 482)

Otra versión del mito de la creación del sol, relatado por Fray Jerónimo de Mendieta, dice que el propio Xólotl –no Quetzalcóatl– es el sacrificador de los dioses, quienes ...como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue *Xolotl*, que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató, y después se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traia (que era una manta) á los devotos que tenía, en memoria de su devoción y amistad... (Mendieta, 1980: I. II, cap. II, 79).

Xólotl también participa en la creación de la humanidad, en uno de los relatos se narra que después del diluvio la humanidad pereció y los dioses ...acordaron que uno de ellos, que se decía *Xolotl*, fuese al infierno por el hueso y ceniza... Hízolo *Xolotl* de la misma manera que se le encomendó; que fue al infierno y alcanzó del capitán *Mictlan Tecutli* el hueso y ceniza que sus hermanos pretendían haber, y recibido en sus manos, luego dio con ello á huir. Y el *Mictlan Tecutli*, afrentado de que si así se le fuese huyendo, dió á correr tras él, de suerte que por escaparse *Xolotl*, tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores: por lo cual dicen, los hombre ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echando todo lo que traia en un lebrillo ó barreñon, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes de cuerpo (según después los indios lo acostumbraban) y al cuarto día dicen salió un niño; y tornando á hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña: y los dieron á criar al mismo *Xolotl*, el cual los crió con la leche de cardo. (Mendieta, 1980: I. II, cap. I, 78)

Otra función simbólica atribuida a Xólotl será ser el hermano gemelo de Quetzalcóatl, o su contraparte y se le relaciona con Venus, como estrella de la tarde, cuya función era acompañar al sol en su recorrido por el reino de la muerte (De la Garza, 1999: 28). Como Xólotl es gemelo de Quetzalcóatl en algunos mitos su presencia se intercambia, como en el mito de creación de la humanidad escrito en el *Códice Chimalpopoca*, en el cual Quetzalcóatl desciende al Mictlan encontrándose con Mictlanteuctli y pidió los huesos con los cuales posteriormente crearía a la humanidad (*Códice Chimalpopoca*, 1992: 120-121).

En una versión etnográfica la pareja que origina a la humanidad proviene de "...la perra que, junto con un hombre fueron los únicos supervivientes del diluvio y que después, al quitarse la piel, aquella se convirtió en mujer y en su pareja y ambos en padres de los nuevos seres humanos, entre ellos los chichimecas" (González, 2001:108).

El origen del perro como especie se encuentra en la "Leyenda de los soles", compilada en el *Códice Chimalpopoca* (1992: 119-120), donde se menciona que al ser destruido el sol de agua (*nahui atl*) hubo un diluvio, por lo que Titlacahuan le dice a Tata y su mujer Nene, la pareja de humanos sobrevivientes, que agujeren un tronco y se metan en él, dándoles como alimento una mazorca. Cuando cesaron las aguas:

Luego se destaparon y vieron un pescado; sacaron del fuego con los palillos (arrojaron el tizón) y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallatónac y dijeron: "¡Dioses! ¿quien ha hecho fuego? ¿quién ha ahumado el cielo?" Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñó y dijo: "¿Qué haces, Tata? ¿qué hacéis vosotros?" Luego les cortó los pescuezos y les remendó su cabeza en su nalga, con que se volvieron perros. Por tanto, se ahumó el cielo en el año 2 *acatl*. He aquí que ya somos nosotros, que ya vivimos; que cayó el tizón, y que se estancó el cielo, en el año 1 *tochtli*... Por tanto, se estanco el

cielo en el año 1 *tochtli*; después que se estancó, lo ahumaron los perros, así como se ha dicho... (*Códice Chimalpopoca*, 1992: 120)

En este mito, tras la destrucción del sol de agua por el diluvio, una pareja es salvada por Tezcatlipoca, pero cometen un pecado, asan pescado y ahuman el cielo, es decir juntan un elemento de esencia fría, húmeda y de muerte –los peces- con lo celeste e ígneo –el fuego-, originando el inicio del tiempo calendárico y como castigo los transgresores son decapitados y convertidos en perros (López Austin, 1996: 489).

Xólotl es caracterizado en los códices coloniales del Altiplano Central bajo la figura de un perro (ver figura 12), en los mitos revisados funge como protagonista en la creación del mundo, al ser sacrificador y sacrificado para dar movimiento al sol y como agente con el poder de transmutarse en cosas y seres dobles o monstruosos.



Figura 12. Representación del dios Xólotl como perro (*Códice Borbónico*, 1991: lám.16).

Dentro del mito nahua del origen de la humanidad es patrono y benefactor del ser humano, cuyos huesos –semillas- extrae del inframundo, además de criar a los primeros seres humanos. En otro caso, una perra se transformó en la mujer de la cual desciende la humanidad. Este vínculo entre el hombre y el animal también se ve en cuanto al propio origen del perro en el mito, pues es resultado del castigo divino que transformó a los hombres en estos cuadrúpedos.

### **2.1.1. El perro en los ritos mortuorios y el viaje al Mictlan**

Las sociedades mesoamericanas crearon una imagen del cosmos dividido verticalmente en tres partes: una parte superior relacionada con lo caliente, seco, luminoso, vital y masculino; y una sección inferior, vinculada con lo frío, húmedo, oscuro, la muerte y lo femenino. Entre ambas la superficie terrestre, morada del ser humano y las criaturas (López Austin, 1995: 438), hasta que sobreviniera la muerte y dependiendo de ella se tenía un distinto destino (el Sol, el Mictlán o el Tlalocan), aunque al final del recorrido el “alma” del difunto llegaba al fondo del Mictlán (Matos, 1996:150).

Entre los nahuas del Posclásico se menciona al perro como una de las ofrendas que acompañaban al muerto en su viaje al inframundo; Sahagún registró:

Y más, hacían al defuncto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo floxo de algodón. Decían que los defunctos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del Infierno que se nombra Chicunahuapan.

...Y después de pasados cuatro años, el defuncto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho, allí viven y andan perros en la ribera de río por donde pasan los defunctos nadando, encima de los perrixos. Dicen que el defuncto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira al perro. Si conoce a su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perrillos para este efecto... Y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco:” Yo me lavé” Y

el perro de pelo negro decía: “Yo me he manchado de color prieto y por eso no puedo pasaros”. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos. Y así, en este lugar del infierno que se llama *Chicunamictla* se acababan y fenecían los defunctos.

Y más, dicen que después de haber amortajado al defuncto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del defuncto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente. Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al defuncto, y otros viejos cantaban... (Sahagún, 1989: I. III, cap. I, 221)

Por su parte Fray Toribio de Benavente también menciona al perro en los ritos mortuorios, aunque agrega la forma en que mataban al perro:

Para que guiase al difunto y le adiestrase el camino por adalid, matábanle un perro, y la muerte que le daban era frechándole con una saeta por el pescuezo, y muerto, poníanselo delante y decían que aquel perro le guiaba y pasaba todos los malos pasos, así de agua como de barrancas, por do había de ir su ánima, y tenía que si no llevaba perro, no podría pasar muchos malos pasos que allá había (Benavente, 1971: I. II, cap. 2, 305).

Los relatos anteriores señalan la función del perro como acompañante del ser humano al morir en una parte de su viaje al inframundo, donde debía cruzar un río – el Chicunahuapan- y lugares peligrosos en su camino al Mictlán (ver figura 13). Esta creencia explica la práctica de depositar a estos animales como parte de las ofrendas en los entierros humanos, el vínculo de este animal con la muerte, así como una de las razones para su cría como se ha visto en los restos arqueológicos de épocas tempranas de Mesoamérica.



Figura 13. El perro, cruzando un río, en el primer nivel del inframundo (Códice Vaticano A, 1996: lám. 2r).

En varios entierros teotihuacanos, e incluso hallazgos más tempranos, restos de perros o figurillas con forma de perro hacen compañía al difunto, lo cual “se relacionaba con la creencia de que el difunto debía recorrer un camino difícil y peligroso antes de llegar al mundo de los muertos, en el último nivel del cosmos. El perro era su guía y compañero” (Escalante Gonzalbo, 2004:87).

### 2.1.2. Fiestas calendáricas y presencia del signo perro en el calendario

Entre los nahuas del Altiplano Central el perro tuvo presencia como signo calendárico en el Tonalpohualli y como elemento de las fiestas o veintenas del Xiuhpohualli; ambas fueron las principales cuentas del tiempo.

El Tonalpohualli se conforma de 13 numerales y 20 signos calendáricos, los cuales se combinan arrojando una cuenta de 260 días y era empleado como medio de

adivinación. El Tonalpohualli se conforma por veinte trecenas y a éstas las rige el primer día de cada una (1-Cipactli, 1-Ocelotl, 1- Mazatl, 1- Xochitl, etc.); cada trecena tiene un carácter favorable o desfavorable y cada día una suerte en particular.

Uno de los signos del calendario es perro, “Itzcuintli” en náhuatl, que ocupa el lugar número 10 en la serie de veinte signos (ver figuras 14 y 15). En Sahagún (ver cuadro 1) el día perro aparece dentro del Tonalpohualli en 13 ocasiones, con augurios de buena y mala fortuna. Los que nacían en estos días podrían poseer cualidades como ser buenos criadores de perros, ser honrados y prósperos; o bien tener mala fortuna, ser mal acondicionado, murmuradores y cizañeros. Algunas fechas del día perro estaban relacionadas con los muertos y deidades como Mictlantecuhtli, Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. El signo perro era el regente de la trecena número 14 (1-Itzcuintli), la cual estaba dedicada Xiuhtecuhtli o Tlalxictentica, deidad del fuego.



Figura 14. El perro como signo calendárico (*Códice Borgia*, 1963: lám. 3).

Figura 15. Representación de las suertes del día perro en el Tonalpohualli (*Códice Borgia*, 1963: lám. 13).

El otro calendario de uso generalizado era el Xiuhpohualli, o cuenta de 365 días, la cual se constituía de 18 meses de 20 días cada uno, a los cuales se agregaban 5



días a aciagos, dando como resultado un total de 365; éste regía las actividades sociales de carácter estacional, religioso y civil (ver figura 16).



Figura 16. Personaje con máscara de perro en ritual religioso (*Códice Borgia*, 1963: lám. 54).

El perro tiene presencia en el noveno mes, Tlaxochimaco, dedicado al dios Huitzilopochtli, ocasión en la que se mataban gallinas y perros para comer en forma de tamales. Otra veintena en la cual se consumían era en la décimo tercera, Tepeilhuitl, en honra de los montes y los difuntos, a cuyas imágenes ofrecían cazuelas con guiso de gallinas o perros. Por último, se registró que en el décimo octavo mes, Izcalli, en la fiesta del dios del fuego después de haber sacrificado a los cautivos se hacía una figura de perro hecha de papel y “pintada de flores” que llevaban los hombres, como parte de sus atavíos (ver figura 17 y cuadro 2).

Como se aprecia, el perro tuvo presencia en el Tonalpohualli y el Xiuhpohualli; como signo calendárico tenía una carga sobre la suerte de los individuos y también estuvo presente su consumo en diversas fiestas.





Figura 17. Bulto mortuario del guerrero caído en batalla, tiene el *xolocozacatl* o “pectoral de perro xoloitzcuintli” (*Códice Magliabechiano*, fol. 72r, en De la Garza, 2014: 61)

Cuadro 1. El signo calendárico perro en el Tonalpohualli.

Número de trecena	Nombre de la trecena	Día
1	1-Cipactli	10-Itzcuintli “El undécimo día se llama itzcuintli...” (Sahagún, 1989: I.IV, cap.II, 325). Se trata del décimo día, pues el autor omitió el segundo día.
3	1-Mazatl “De la buena fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mujeres, si por su negligencia no la perdían”. (Sahagún, 1989: I.IV, cap.III, 237)	4-Itzcuintli “Decían que cualquiera que nacía en esta casa sería rico y venturoso, y tendría qué comer y beber, aunque no trabajase un solo día. Ni sabría dónde le venía lo que comía... Y más, decían que si el que nacía en este

		signo se daba a criar perritos, todos cuanto quisiese criar se le multiplicarían y los gozaría, y sería rico con ellos, porque era granjería que se usaba.” (Sahagún, 1989: I.IV, cap.VI, 241)
4	<p>1-Xuchil</p> <p>“Los hombres que nacían en él decían que eran alegres, ingeniosos y inclinados a la música y a placeres, decidores, y las mujeres grandes labranderas, y liberales de su cuerpo si se descuidaban. Decían este signo ser indiferente a bien y mal.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap.VII, 242)</p>	11-Itzcuintli
6	<p>1-Miquiztli</p> <p>“... y de su próspera fortuna. Decían que este signo era de Tezcatlipuca, por cuya reverencia hacían en particular muchas ofrendas y sacrificios. Y hacían fiesta y regalos a los esclavos, cada uno a los suyos, en sus casas.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap.IX, 245)</p>	<p>5-Itzcuintli</p> <p>“Decían que era mal afortunado por que era la casa del dios del Infierno, que le llamaban Mictlantecuhtli.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap.X, 246)</p>
7	<p>1- Quiahuitl</p> <p>“Decían que los que en este signo nacen son nigrománticos, bruxos, hechiceros, enbaidores...</p>	<p>12- Itzcuintli</p> <p>“Son bien afortunadas y dichosas. Los que nacen en alguna destas casas serían muy prósperos y honrados y</p>

	<p>Casi todas las cosas deste signo eran de mala digestión; pero la décima casa y la terciadécima casa universalmente en todos los signos eran felices.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XI, 247)</p>	<p>acatados de todos, y ricos, y liberares, y valientes y hábiles, y entendidos y poderosos para persuadir y provocar a lágrimas. Y si era hombre la que nacía en alguna destas casas, también decían sería rica próspera.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap.XIV, 251)</p>
9	<p>1- Coatl</p> <p>“...de su buena fortuna, si los que nacían en él no la perdiesen por su floxura. Los mercaderes tenían a este signo por muy propicio para su oficio.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XVI, 252)</p>	<p>6- Itzcuintli</p> <p>“Decían que es mal afortunada por que todas las sextas casas de todos los signos son mal acondicionadas. Los que nacían en esta casa son mal acondicionados, murmuradores y malsines, y cautelosos y doblados y testimoñeros. Y decían los astrólogos que estos tales serían enfermizos y murirían presto. Y si viviesen, vivirían con diversas enfermedades” (Sahagún, 1989: I.IV, cap. XX, 257)</p>
10	<p>1- Tecpatl</p> <p>“Decían que los hombre que nacían en este signo eran valientes, esforzados para la guerra y venturosos, y las mujeres que en él nacían eran varoniles, hábiles para todo y muy dichosas en adquirir riquezas. Decían que éste era el signo de Huitzilopuchtli, dios de la guerra, y de Camaxtle. En el día que comenzaba este signno hacían</p>	<p>13- Itzcuintli</p> <p>“...todas estas casas son prósperas”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXII, 259)</p>

	<p>gran fiesta a Huitzilopuchtli, y por todos los trece días a los cuales decían todos ser prósperos.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXI, 258)</p>	
12	<p>1- Cuetzpallin</p> <p>“Decían que los que nacían en este signo eran nervosos, enxutos, sanos de buena carnadura, diligentes, vividores. Las casas subjectas, la cuartas, y quinta, y sexta, y nona, universalmente las tenía por mal afortunadas en todos los signos”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXIII, 260)</p>	7- Itzcuintli
14	<p>1- Itzcuiltli</p> <p>“Este decían ser el signo del fuego, llamado Xiuhtecuhtli o Tlalxictentica. En este signo los señores y principales hacían gran fiesta a este dios. Y en este signo los señores y principales que eran elegidos religiosos para regir la república hacían la fiesta de su elección”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXV, 261)</p>	<p>1- Itzcuintli</p> <p>“... este signo reinaba el dios del fuego, llamado Xiuhtecuhtli, y por eso sacaban su imagen en público en cu, y delante della ofrecían codornices y otras cosas, y componíanla con sus ornamentos de papeles que le cortaban los maestros que eran oficiales de cortar papeles, y también chalchihuites, y le ofrecían muchas maneras de comidas, y las echaban en el fuego”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXV, 261)</p>
15	<p>1- Calli</p> <p>“... decían que los hombres que</p>	8- Itzcuintli

	en él nacían eran grandes ladrones, luxuriosos, tahúres, desperdiciadores, y que siempre preparaban en mal. Y las mujeres que en él nacían eran perezosas, dormilonas, inútiles para todo bien”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXVII, 263)	
17	1- Atl “Decían que los que nacían en él, si en la media vida tenían alguna buena dicha, en la otra media habían de ser desdichados, y que por la mayor parte murían muerte desastrada. Decían que este signo era de la diosa del agua llamada Chalchiuhtlicue. Hacíanle gran fiesta los que tractaban por el agua con canoas”. ( Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXX, 265)	2- Itzcuintli “Y estas hechicerías estos hechiceros aguardaban a algún signo favorable para hacerlas uno de los cuales era chicunahui itzcuintli”. (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XXXI, 266)
18	1- Ehecatl	9- Itzcuintli
20	1- Tochtli	3- Itzcuintli

Cuadro 2. El signo calendárico perro en el Xiuhpohualli.

Veintena o mes	Fiesta	Descripción
9	Tlaxochimaco	Al dios de la guerra Huitzilopochtli “...la noche antes desta fiesta ocupábanse todos en matar gallinas y perros para

		comer, en hacer tamales y otras cosas concernientes a la comida. Luego de mañanita, el día desta fiesta, los sátrapas de los ídolos componían con muchas flores a <i>Huitzilopochtli</i> ... Compuestas las estatuas (de) todos los dioses, luego comenzaban a comer aquellas viandas que tenían aparejadas de la noche pasada...” ( Sahagún, 1989: I. II, cap. IX, 89)
13	Tepeíhuiltl	“Al treceno mes llamaban tepeihuiltl. En la fiesta que se hacía en este mes cubrían de masas de bledos unos palos que tenían hechos como culebras, y hacían unas imágenes de montes... También a las imágenes de los muertos los ponían sobre aquella rosca de zacate. Y luego, en amaneciendo, ponían estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas o de juncias o juncos. Habiendolos puesto allí, luego los ofrecían comida, tamales y mazamorra, o cazuela hecha de gallina o de carne de perro...” (Sahagún, 1989: I. II, cap. XXXII, 154-155)
18	Izcalli	“Habiendo muerto a los captivos, luego mataban a los esclavos que eran imágenes del dios Ixcozauhqui, que era el dios del fuego, y después que todos habían muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar su areito, muy solenne...Llevaban por joel colgando al cuello una figura de perro hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos maxtles con unas bandas negras en los cabos que colgaban, y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad dellos teñia con colorado y la mitad blanco...” (Sahagún, 1989: I. II, cap. XXXVII, 175)

### **2.1.3. Rituales y templos asociados con el perro**

En la *Relación Geográfica de Tlaxcala* se encontró un dato único sobre la existencia de un templo particular para el culto y sacrificio de perros:

Cuando había falta de aguas y hacía grandes secas y que no llovía, hacían grandes proces[ion]es, ayunos y penitencias, y sacaban en proces[i]ón gran cantidad de perros pelones, que son de su naturaleza pelados sin ningún género de pelo, los cuales había antiguamente en su gentilidad muchos que los tenían para comer, y los comían. Y yo tengo, al presente, casta dellos, que son por cierto muy extraños y muy de ver. Y deste género de perros, como referido tenemos, sacaban en procesión, y en andas muy adornadas, y los llevaban a sacrificar a un templo que les tenían dedicado, que lo llamaban *XOLOTEOPAN*... Y yo me acuerdo, que ha menos de [treinta] años, ver carnicería de perros en gran muchedumbre sacrificados, y sacados los corazones por el lado izquierdo a man[e]ra de sacrificio: y dimos noticia dello y orden para que se quitase, y así se desarraigó este error. Ya dejamos referido cómo tenían otras carnes que comer de cazas y monterías, y de cómo, antiguam[en]te, había cantidad dellas.” (Muñoz Camargo, 1999: I.II, cap. 6, 206)

Es de notar aquí el papel del perro para atraer lluvias, lo cual se debe a su relación con el inframundo. Así mismo que el sacrificio de perros continuó tras la conquista española, pero los religiosos buscaron erradicarlos.

### **2.1.4. El perro como apoyo terapéutico**

En Mesoamérica, la enfermedad era atribuida a un desequilibrio en la composición anímica fría o caliente del individuo, por la ingesta de alimentos, el ataque de entidades anímicas, la acción de los dioses, entre otras. Las enfermedades frías procedían del inframundo y las calientes del supramundo. Para restablecer el equilibrio existían diversos especialistas y numerosas medicinas y tratamientos terapéuticos (López Austin, 1993: 16-22 y 37-38), en algunos de los cuales se empleó la imagen del perro. Como relata Fray Toribio de Benavente:

Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maíz, y poníanlo en una penca de maguey, y sacábanlo por la mañana al camino, decían que el primero que por allí pasase llevaría la enfermedad del paciente en los zacanjós. (Benavente 1971: I.I, cap. 49, 153)

En la cita de Fray Toribio de Benavente la figura de maíz con forma de perro, empleada como remedio para la calentura, muestra como el animal se vincula con las fuerzas anímicas frías, al concentrar o atraer su opuesto –el calor- y así expulsarlo, como medio para regresar el equilibrio al cuerpo.

Otro uso medicinal que el perro tenía se registra en el *Códice de la Cruz Badiano*, el cual nombra que para curar la caspa y la caída del cabello se seguía el siguiente remedio: una vez lavada la cabeza se molía y se colaba el jugo de *cuauhtlaxoxocoyolin* y se untaba con “...una pomada confeccionada con hiel de perro, zorra, topo, gavilán, golondrina, mergo, codorniz y atzitzicuilotl, todo en una base de asientos de pulque”. Otro remedio era el siguiente: “Se detiene la caída del pelo lavando la cabeza y aplicando a ella la hierba de nombre *xiuhamolli*, triturada y cocida en orina de perro o de ciervo y con ranillas y animalejos *ahuatocolotl*” (ver figura 18) (De la Cruz Badiano, 1992: 19 –fs. 8r y 9r-). Para evitar el mal olor de las axilas, tras limpiar esta zona se volvía a lavar “...con el jugo de la hierba *chiyahuaxihuitl*, con moledura de huesos de hombre y de perro” (De la Cruz Badiano, 1992: 79 –fo. 54v-).

Como se advierte en estos ejemplos, en el cuerpo humano el equilibrio es la salud “Una dieta sana obliga en cada comida la inclusión de productos fríos y calientes, que unidos se neutralizan”. Cuando este equilibrio se rompe se provoca la enfermedad, y para restablecer la salud es necesario “suministrar al enfermo alimentos o medicamentos de calidad contraria a la del mal” (López Austin, 1993: 17).





Figura 18. Xichamolli planta que se cocía con orina de perro, usada para detener la caída del cabello (De la Cruz Badiano, 1991: fo.9r).

#### 2.1.5. Sobre la elaboración de imágenes con forma de perro

A los frailes les llamó la atención la variedad de formas en que eran representadas las deidades por los indios; Mendieta mencionó:

... los ídolos que tenían eran de piedra, y de palo, y de barro... y otros con un mortero en la cabeza, y este parece que era el dios del vino, y así le echaban vino en aquel como mortero. Unos tenían figuras de hombres varones, y otros de mujeres, otros de bestias fieras, como leones, y tigres, y perros, y venados, otros como culebras, y de estas de muchas maneras. (Mendieta, 1980: I. II, cap. VIII, 88)

También Fray Toribio de Benavente comenta que los naturales hacían esculturas de sus dioses: "...Unos tenían figuras de hombres, y otros de mujeres: otros de bestias fieras, como leones y tigres y perros y venados; otros como culebras, y de estos de muchas maneras, largas y enroscadas, y con rostro de mujeres" (Benavente, 1971: I.I, cap.14, 41).

Para el momento de la Conquista, Bernal Díaz del Castillo hace referencia a objetos con forma de perro que les fueron entregados a los peninsulares, como regalos, por parte de los naturales, para quienes pudieron tener una carga simbólica:

“... Vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco, y de otros comarcas, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trajeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas y unas lagartijas, y dos como perrillos y orejeras” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XXXVI, 58). Más adelante “... Más trajo veinte ánades de oro, muy prima labor y muy al natural, y unos como perros de los que ellos tienen” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XXXIV, 66).

Los regalos entregados a los peninsulares fueron un medio para establecer una relación amistosa con ellos:

La acción de regalar, que parecía ser un acto voluntario, libre y gratuito, era en realidad todo lo contrario. El intercambio de regalos daba inicio a un contrato en que ambas partes se veían obligados a devolver, de una forma o de otra, el regalo recibido. Además el hecho de la reciprocidad, es importante notar que no eran los individuos, sino las colectividades, las que se obligaban mutuamente. (Malaga y Pulido, 2004: 344)

Las imágenes del perro también están presentes en representaciones iconográficas dentro de los códices, donde aparece:

a) El *itzcuintli* con pelaje manchado, orejas ovaladas y se destacan los dientes (ver figuras 19 a 22).

b) Con mayor frecuencia aparece el dios Xólotl, una deidad que posee entre sus atributos una máscara de perro, a la cual se suman otros atavíos como el *ehēcacoatzatl* –caracol cortado- o collar del viento, y pendientes u orejeras del tipo *epcololli*, también de concha (Mateos Higuera, 1993: 243). Xólotl es dios de todo lo doble o gemelo, en lo cual se transforma según los mitos; también es patrono del juego de pelota, acompañante del dios Quetzalcóatl en sus aventuras míticas y es

una deidad identificada con el planeta Venus (Mateos Higuera, 1993: 252-253) (figuras 23 y 24).

c) Como signo calendárico (ver figuras 14 y 15) aparece en todos los *tonalpohualli*, sea sólo su cabeza o rara vez el cuerpo completo y su carga mántica o adivinatoria ya ha sido comentada.





Figuras 19 y 20. *Códice Vaticano B* (1992: láms. 29 y 93).



Figura 21. Posible perro  
*Códice Laud* (1994: lám.  
26).



Figura 22. Posible perro en el *Códice Fejérvary-Mayer*  
(1994: lám.15).

	
<p>Figura 23. <i>Códice Borgia</i> (1963: láms. 65).</p>	<p>Figura 24. <i>Códice Borbónico</i> (1991: lám. 24).</p>

#### 2.1.6. Nombres de lugar vinculados al perro

De acuerdo con Betancourt (1987: 19) al dar nombre a algún lugar están presentes “múltiples factores extralingüísticos (es decir, no- lingüísticos) que normalmente propician (o motivan) la asignación de tal o cual nombre”, destacando aquellos que tienen que ver con las características ambientales de tipo climático, zoológico, botánico o hidrológico del entorno.

En cuanto al aspecto zoológico hay nombres motivados por la presencia o cría de determinados animales como, el perro. Aunque también las referencias a fauna pueden tener un valor más simbólico, asociado a los rasgos atribuidos al animal en cuestión. Una revisión del *Códice Mendocino* (2012) arrojó imágenes toponímicas de dos poblados, Itzcuintepec y Chichiquautla, las cuales cuentan con presencia del perro (ver figura 25).

En el primer caso, Itzcuintepec significa en náhuatl “en el cerro del perro”, de itzcuintli, “perro”; tepetl “cerro” y –c “en”. Chichiquautla proviene de chichi, “perro” y quautla, “bosque o árboles”; es decir, “bosque de perros”.





Figura 25. El perro como topónimo de los pueblos de Itzcuintepec y Chichiquautla (Códice Mendoza, 2012: láms. 16 y 32).

## 2.2. El aprovechamiento económico del perro

El perro también tuvo importancia económica, pues se criaban como alimento y era intercambiado en los tianguis. Los siguientes apartados recuperan la información al respecto, pues hay detalles en las crónicas que retoman testimonios indígenas, así como observaciones de los peninsulares.

### 2.2.1. La crianza y aprovechamiento del perro

El perro junto con el guajolote son de los pocos animales domésticos que hubo en Mesoamérica, acerca de su crianza se encuentran abundantes noticias en fuentes escritas como las de los religiosos Diego de Durán (1967: 180-181), Bernardino de Sahagún (1989: 361-362, 221) y Joseph de Acosta (1985: 197) así como en las Relaciones Geográficas del siglo XVI (Acuña, 1985: 115, 206, 194, 280, 313, 320; Acuña, 1986a: 160, 195, 208, 244, 250; Acuña, 1986b: 111, 132, 140), por citar algunas del Centro de México. Una de las menciones más ilustrativas, que refiere a su engorda para su posterior consumo, proviene de la *Relación de Tezcoco* (Acuña, 1986b: 111):

No tenían ningún género de animal para su servicio ni [su] comer, si no era un género de perros, del tamaño de perdigueros, q[ue] engordaban, para comer, la gente plebeya. Eran estos perros pelados y mudos, por[ue] no ladraban. Y engordaban tanto como puercos, porque] los cebaban con

pan de maíz, y con el *EZCAHUITLI* q[ue] se ha dicho que cría en *la laguna*.

Otro informe sobre la alimentación del perro se debe a Sahagún, quien dice: “Come pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida. Comen carnes corrutas” (Sahagún, 1989: I. XI, cap. I: 688); Torquemada, a su vez, menciona de dónde se llegaban a alimentar los perros callejeros: “...y como en el Mercado, entre otras muchas cosas, se vendían cosas de comer, y se venden, y quedan algunos relieves de ellas, de que luego a la noche hacen su plato, y cena los perros” (Torquemada, 1975: I. XIV, cap. XVI, 563).

Estos testimonios dan noticia de la alimentación tan diversa que el canido tenía, mientras los perros criados en casas mantenían una dieta basada en verduras y carne cocida, los perros de calle se alimentaban de los restos dejados en los mercados.

La crianza del perro aunque común no estuvo exenta de problemas, en la *Relación de Apaztla*, un sujeto de Cuezala, se registró que entre la fauna había “algunos leoncillos q[ue] les comen los perros de casa...” (Acuña, 1985: 320). También se menciona como su depredador al lobo, un animal que fue descrito en la obra de Sahagún:

Hay otro animal, al cual llaman *itzcuincuani*; quiere decir “comedor de perros”...Llámanse por este nombre, *itzcuincuani* o (comedor de perros), por que de noche llega hacia las poblaciones, y desde cerca de lugar comienza aullar. Y todos los perros que le oyen responden, aullando, y van corriendo adonde él está. En estando juntos con él los perros, matalos que es menester para comer, y cómelos. Y los demás vanse. Su comer son los perros; hállalos muy sabrosos. Este animal, según esta relación, parece ser lobo (Sahagún, 1989: I. XI, cap. I: 682)

No obstante el generalizado consumo de la carne de perro en Mesoamérica, a los españoles les gustó poco y sentían repulsión por el perro sin pelo (Bauer, 2002:132).

### **2.2.2. El comercio de perros**

Las fuentes también destacan al perro como uno de los animales que se comercializaban, por medio del intercambio o trueque, en los mercados casi de manera generalizada para ayudar a solventar necesidades económicas. Cuando se menciona la suerte de los nacidos en la trecena 1- Mazatl, día 4- Itzcuintli se hace referencia al que vende perros y como, en ocasiones, mataban al animal:

Y más, decían que si el que nacía en este signo se daba a criar perritos...Y unos vende y otros se le nacen. Y con ellos ganaba ropas que se llaman *cuachtli*, y se hacía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado. Y los que criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores a su placer y contento buscaban el que era mejor, o de pelo chico, o de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el tiánquez, unos ladraban y otros carleaban. Y ataban los hocicos porque no mordiesen. Y los mataban hacían un hoyo en la tierra, y metían en él las cabezas de los perros, y los ahogaban. Y el dueño del perro, que le vendía, poniale un hilo de algodón floxo en el pescuezo. (Sahagún, 1989: I. IV, 241).

Tanto Hernán Cortés (1979: 86) como Bernal Díaz del Castillo (2009: cap. XCII, 172) se admiraron por las dimensiones del mercado de Tlatelulco, el más grande de la Cuenca de México, y notaron espacios específicos para la venta de los perros: "...hay continuo mercado y trato de comprar y vender... Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños que crían para comer, castrados..." (Cortés, 1979: 86) (ver figura 26).



Figura 26. Venta de perros en el mercado de Tlatelolco (fotografía, Sala mexicana, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México)

La venta y aprovechamiento del perro continuó en el periodo novohispano, Fray Diego Durán señaló:

A la feria de Acolman habían dado que viniesen allí perros y que todos los que quisiesen vender, acudiesen allí así a venderlos como a comprarlo. Y así todas las mercaderías que allí acudían eran perros chicos y medianos, de toda suerte. Donde acudían de toda la comarca a comprar perros, y hoy en día acuden. Porque hasta hoy hay allí el mismo trato. Donde fui un día de tianguiz, por solo ser testigo de vista y satisfacerme, y hallé más de cuatrocientos perros, chicos y grandes, liados en cargas, de ellos ya comprados y de ellos... que me quedé admirado.

Viéndome un español baquiano de aquella tierra, me dijo que de qué me espantaba, que nunca tan pocos perros había visto vender como aquel día y que había habido falta de ellos. Pregunté yo a los que los tenían por allí comprados que para qué los querían; me respondieron que para celebrar sus fiestas, casamientos y bautismos. Lo cual me dio notable pena, por saber que antiguamente era particular sacrificio de los dioses los perrillos y, después de sacrificados, los comían, y más me espanté de



ver que en cada pueblo había una carnicería de vaca y carnero y que por un real dan más vaca que pueden tener dos perrillos, y que todavía los coman (Durán, 1967:180-181).

Fray Toribio de Benavente menciona que algunos perros, tal vez sin dueño, se acercaban al mercado para conseguir alimento; la observación la hizo en el siglo XVI, pero tal vez también sucedió así antes:

... y como en el mercado, entre otras cosas, se venden y caen [traen?] cosas de comer, a las noches van los perrillos de la tierra a buscar su vida, y los guardas del *tiyanquizco*, y a las veces otros muchachos, cuando sienten que es hora que los perrillos están dentro, ponen redes a las calles que salen del mercado. Acaeció una vez que estando las redes puestas en este *tiyanquizco* de Tezcucó, entre los que estaban albergados en los portales, levantóse un indio, y hurtó la manta de otro, dejándole descubierto; pero por sotilmente que lo hizo, despertó el desnudo, y tras el ladrón dando voces, y el ladrón iba adelante huyendo, y al salir del mercado, no viendo la red, cayó en ella. (Benavente, 1971: 1. II, cap. XX, 368)

### **2.2.3. El consumo de perros**

En general en las fuentes son abundantes las menciones sobre el consumo del perro, Sahagún señala la preferencia por un tipo en especial: “Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos, redondillos. Son muy buenos para comer” (Sahagún 1989: I. XI, cap. I, 688- 689).

Su consumo estuvo presente en festividades religiosas, por su carga ritual. En una fuente relativa a Tlaxcala, tras sacrificarlos para las deidades de la lluvia en el templo Xoloteopan se aclara que “después de muertos los perros, se los comían” (Muñoz Camargo, 1999: I. II, cap. 6, 206). Y de forma más frecuente debió consumirse en celebraciones y fiestas de carácter local o familiar. En una cita ya presentada, Durán

(1967: 180-181) registra que la carne de perro se empleaba “para celebrar sus fiestas, casamientos y bautismos” (ver figura 27).

Finalmente, parece que el consumo del perro se identificaba con la gente común, no con los nobles para el periodo colonial temprano, aunque pudo ser así también en el momento anterior. La *Relación de Tezcoco* (en Acuña, 1986b: 111) dice que los perros se engordaban para ser comidos por “la gente plebeya”.<sup>10</sup>



Figura 27. Consumo de diferentes tipos de alimentos (*Códice Florentino*, 1979: I.II, cap.XXVI, fol.51r).

---

<sup>10</sup> Para otra área de Mesoamérica Landa (1994: 216) comenta acerca de los perros: “...Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y ya creo se afrentan y tienen por poquedad comerlos. Dicen que tenían buen sabor”.

## Conclusiones

En el México prehispánico, el perro tuvo una historia de más de 15, 000 años de interacción con el hombre, quien a partir de sus intereses y necesidades le modificó y aprovechó en su empleo, convirtiéndolo así en un producto cultural. Esta relación ha sido documentada por medio de diferentes fuentes, entre ellas el estudio de los restos óseos del perro asociados a contextos arqueológicos, en los cuales es posible advertir el papel que se le dio al animal en actividades cotidianas, económicas, religiosas y simbólicas.

El presente estudio de la importancia del perro en las sociedades mesoamericanas, y principalmente en la cultura nahua, aprovechó también los testimonios escritos en el periodo novohispano, en los cuales hay una gran cantidad de información, equivalente a la que aportan en conjunto otras fuentes como pudiera ser la cerámica, la pintura mural o la pictografía. Con base en esto se enfatizó la necesidad de abordar lo concerniente al animal a través de este tipo de testimonios, que si bien son diversos constituyen una fuente primaria para la investigación de los cánidos en el contexto cultural mesoamericano.

Este trabajo tuvo como propósito ubicar, identificar y analizar las noticias que se tienen registradas del perro –en contextos socioculturales- en las fuentes arqueológicas, pero particularmente en las fuentes etnohistóricas, relativas al Posclásico tardío. En dichas fuentes las menciones sobre el perro se encuentran dispersas, en ellas se informa sobre aspectos como las principales razas, su participación como personaje en los mitos (de creación del mundo, origen de la humanidad y origen de su especie), en ritos mortuorios (como acompañante del difunto), el signo del día “perro” es parte de los dos calendarios más importantes (Xiuhpohualli y Tonalpohualli), su simbolismo está presente en las fiestas religiosas asociadas al fuego e, incluso, era pieza central en rituales para atraer lluvia y tuvo un templo específico.

El perro sirvió además como apoyo terapéutico, para curar algunos males; según las fuentes era un producto de venta frecuente en los tianguis de las ciudades. Las menciones del consumo del perro como alimento son abundantes, aunque se llega a decir que primordialmente era parte de la dieta de las clases bajas.

De acuerdo con las fuentes consultadas, la idea generalizada de que el perro es compañero del difunto tiene fundamento en Mesoamérica, donde en ocasiones se colocó al animal en los entierros humanos como parte de la ofrenda. Ha sido más común para los arqueólogos encontrar restos óseos aislados (en basureros o construcciones), su aprovechamiento como comida y motivo visual o materia prima de la indumentaria.

Las publicaciones consultadas y revisadas dentro de este trabajo demuestran claramente que el factor “raza de perro” no era tan importante en el momento de seleccionar al ejemplar para el rito mortuario o para algún otro tipo de ritual, siendo más probable que esto se determinara por otros aspectos, por ejemplo el color de pelo, esto de acuerdo con las fuentes del siglo XVI.

En el Posclásico tardío el perro, debido a su gran difusión y múltiples usos, pudo haber sido un producto de tributo, al igual que los guajolotes o “gallinas de la tierra”; no obstante, no hay en las fuentes revisadas registro de pago de perros como tributo. Asimismo, poco hay en los textos sobre el vínculo afectivo que pudo existir entre el ser humano y el animal, en relación a contextos culturales mesoamericanos.

El análisis de las fuentes etnohistóricas permite concluir que el valor del perro, en la sociedad nahua de Posclásico, provenía de su capacidad de satisfacer necesidades humanas a nivel económico como alimento y producto de intercambio; en el ámbito ideológico se le apreció por las significaciones que se le atribuyeron como: compañero del ser humano en su viaje al inframundo, ofrenda – funerarias y votivas a templos-, signo o carga del tiempo calendárico, personaje mítico o divino y por su

uso terapéutico. Además proporcionó bienestar como protector y compañero del ser humano.

Como elemento para una reflexión final, los conquistadores –frailes o soldados- apreciaron a los perros como alimento, pues en varias ocasiones mencionaron que eran “muy buenos para comer”; no obstante, muy pronto se manifestó la visión de los evangelizadores ante el consumo del perro, en la cual existe una desaprobación y una condena, por ejemplo Fray Diego Durán (1967:180-181) opina:

Y no sé por qué se ha de permitir. Y no soy de tan torpe juicio que no vea que estos ya son cristianos y bautizados y que creen la fe católica y un Dios verdadero, y un Jesucristo, su único Hijo, y que guardan la ley de Dios, pero, ¿por qué les hemos de consentir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda de sus dioses y sacrificios? Lo cual, aunque sea así que ya no comen estas cosas inmundas de perros y zorrillos y topes, comadrejas y ratones, por superstición e idolatría, sino por vicio y suciedad, es muy loable reprenderlo los confesores y predicadores y predicadores, para que acaben ya de vivir en policía humana.

El *itzcuintli* y el *tlalchichi* dejaron paulatinamente de ser consumidos en buena medida por su relación con lo que los frailes consideraban un pasado idólatra, donde su consumo se daba en contextos religiosos, por lo cual su ingesta se condenó. Además, los españoles manifestaban repulsión por la carne del perro y de otras especies. Finalmente, las menciones del perro domesticado en América se diluyeron posteriormente, en las fuentes virreinales, con las menciones del perro traído desde Europa.

## Apéndice

### Antología de textos sobre el perro en las fuentes etnohistóricas del Centro de México

#### Contenido

Presentación	55
Importancia económica del perro	59
La crianza y aprovechamiento del perro	59
El perro en la cosmovisión nahua	68
Presencia en el culto religioso	68
El signo perro en el calendario	69
El perro en las fiestas religiosas	71
El perro, el <i>Mictlan</i> y los difuntos	74
El perro como apoyo terapéutico	75
Descripción del perro	76
Variedades de perro	76
El perro en el lenguaje utilizado para describir comportamiento humano	78

## **Presentación**

Esta antología tiene como objetivo compilar información relevante vinculada a la presencia, el uso y el simbolismo del perro registrado en las fuentes escritas relativas al Posclásico en el Centro de México. En dichas menciones se destacan aspectos como: las principales razas y su empleo en la economía, el perro como apoyo terapéutico, su presencia en la religión y por último el vínculo afectivo entre el ser humano y el animal, en relación a contextos culturales mesoamericanos.

Las fuentes que se presentan son crónicas realizadas por diversos religiosos, soldados y administradores españoles que arribaron al territorio de la Nueva España. Dichas crónicas respondieron a distintas problemáticas como lo eran el desconocimiento de la población nativa y la exacerbada fe de los españoles, que les llevó a indagar la cultura nativa para su evangelización, mientras otras se hicieron con el ánimo de conquista, o bien conocer la población para su explotación económica. Sirva esta advertencia para que el lector tenga presente la heterogeneidad de los testimonios; asimismo, para dar contexto a los autores enseguida se enumeran datos relevantes de la biografía de cada uno de ellos, agrupados de acuerdo al sector del que provienen.

### **Soldados que participaron en la Conquista**

Una parte de los relatos sobre las sociedades mesoamericanas provienen de obras gestadas durante el proceso de conquista, cuando “se originaron discursos escritos que, bajo el estilo de la crónica o las cartas, dieron noticia de las vicisitudes de guerra” (Martínez García, 2001: 37). Una de ellas, se debe a Hernán Cortés (1485-1547) quien llegó en 1519 a la Península de Yucatán donde emprendió una campaña militar que culminó en la sumisión de México-Tenochtitlan en el año de 1521.

Cortés escribió las *Cartas de relación* (1519-1526) que “constituye el más antiguo documento europeo sobre las culturas prehispánicas, lleno de valiosos datos” de primera mano sobre los nativos y su forma de vida (Jiménez Moreno y González, 1971: 541) Dicho texto debe ser visto como una probanza, un relato de méritos y servicios para obtener beneficios por parte de la Corona (Martínez García, 2001:38).

Asimismo, Bernal Díaz del Castillo (1492- 1582), quien perteneció al grupo de soldados de Cortés, pero que no obtuvo grandes beneficios por sus servicios, por eso escribió a partir de sus recuerdos, a más de cuarenta años (1568) de los hechos que narra, la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, con cuyo “texto trató de revalorar los méritos que en la conquista tuvieron él y otros soldados quienes, pese a sus buenos servicios, alcanzaron un nulo o muy escaso beneficio” (Martínez García, 40: 1971)

#### Evangelizadores y religiosos

Fray Bernardino de Sahagún nació en 1499, en la provincia de Sahagún en el reino de León; para 1520 estudia en la Universidad de Salamanca y se ordena como franciscano hacia 1527 y llegaría a Nueva España en 1529 (León Portilla, 1999: 9). En 1558 fray Francisco del Toral, encomienda a Sahagún que registre en lengua mexicana lo que considera útil para las labores evangelizadoras (López Austin, 2011: 361).

La información registrada por Sahagún provino de los nativos, principalmente ancianos y poseedores de códices; ésta fue recopilada y trabajada en tres diferentes lugares, primero en el pueblo de Tepepulco, continuó en Tlatelolco y finalizó en el convento de San Francisco de México, procesó que duró 20 años. El producto final, terminado hacia 1577, fue una obra monumental sobre la historia y cultura de los nahuas del Centro de México cuyas fojas se encuentran divididas en dos columnas, una para el texto en náhuatl y la otra para el texto en español: el *Códice Florentino* (López Austin, 2011: 364-365). El contenido en español del códice ha sido editado de forma repetida bajo el título de *Historia general de las Cosas de Nueva España*.



Otro es el caso de Fray Diego Durán (1537-1587), quien nació en Sevilla, pero que desde muy joven arribó a la Nueva España y a los 7 u 8 años de edad ya se encontraba en la comarca de Tetzaco. Religioso de formación, para 1579 termina la primera parte de su obra, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* en la cual aborda la religión y el devenir político de los señoríos del Centro de México, como Sahagún motivado por crear una herramienta para continuar la evangelización. Si bien es cierto que ambos religiosos “tratan muchos otros temas [...], su esfuerzo, ellos mismos lo expresan, fue eliminar los vestigios de cultos demoniacos’ que, frecuentemente, pasaban desapercibidos ante los ministros religiosos” (Martínez García, 43: 2001).

Otro cronista religioso es José de Acosta (1539/1540-1600), nacido en una familia de origen portugués en Medina de Ocampo, España. En 1572 llegó a Perú en donde para 1584 escribió los dos primeros libros de su obra, la *Historia Natural y Moral de las Indias*, y posteriormente en Europa escribiría los otros 5. Los temas que abordó son: población, geografía, meteorología (cielo, suelo), metales, plantas, animales, religión, tiempo, escritura, gobierno, guerras y costumbre (Jiménez Moreno y González, 544:1971) dando así una visión amplia de América a los europeos.

Fray Jerónimo de Mendieta (1525-1604) nació en Vitoria, en las provincias vascongadas; en sus viajes a Nueva España, hacia 1573 en Tlaxcala se puso en contacto con Motolinia. Es en dicha ciudad donde aprendió el náhuatl que empleó para predicar, además luchó porque los naturales tuvieran beneficios y denunció los abusos que se cometían contra la población. Sobre la obra que legó para el conocimiento de los naturales “Consta por carta suya de marzo de 1574 que comenzaba entonces –obedeciendo un reciente encargo del general de los Franciscanos- a elaborar su *Historia Eclesiástica Indiana*, la que no concluyó sino hasta 1597” (Jiménez Moreno y González, 545: 1971).

Finalmente, Toribio Paredes mejor conocido como fray Toribio de Benavente o “Motilinia” fue un destacado religioso y cronista, originario de Benavente. Llegó a Nueva España en 1524, fue en los años más tempranos posteriores a la caída de Tenochtitlan “... por encargo de sus superiores fue también escritor e hizo historia de las instituciones pre-hispánicas, de la evangelización, sobre todo la franciscana” (León Portilla, 1971:7-10).

#### Funcionarios

Uno de los documentos solicitados por la Corona hispana, que dan noticia de la población y recursos de la Nueva España y otros dominios, fueron las Relaciones Geográficas, las cuales fueron “elaboradas en el último tercio del siglo XVI”. Éstas son la respuesta de las autoridades hispanoamericanas a cuestionarios elaborados por el Consejo de Indias, ellas contienen aspectos “geográficos, demográficos, urbanos, socioeconómicos, históricos, etnográficos y sobre historia natural, medicina, aspectos eclesiásticos y culturales. El Consejo de Indias solicitó estos informes porque consideró que los territorios serían mejor administrados en la medida en que fueran conocidos” (Martínez García, 47: 1971).

#### Cronista mestizo

Diego Muñoz Camargo (1570- 1599, 1600), fue hijo de un conquistador español que se llamaba igual que él – Diego Muñoz- y su madre fue una indígena (Jiménez Moreno y González, 544: 1971). A Muñoz Camargo se debe la obra *Historia de Tlaxcala* (ca. 1576) en la cual relata desde el origen de los señoríos de Tlaxcala hasta la llegada de los españoles. Se trata de una obra de gran relevancia debido a la variedad de relatos sobre el actuar de los españoles y también de los indios.

## **Importancia económica del perro**

### La crianza y aprovechamiento del perro

#### **Fray Bernardino de Sahagún**

*Cría y comercio de los perros en el mercado por parte de los nacidos en la cuarta casa del signo ce mázatl llamada nahui itzcuintli*

“...Y unos vende y otros se le nacen. Y con ellos ganaba ropas que se llaman *cuachtli*, y se hacía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado. Y los que criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores a su placer y contento buscaban el que era mejor, o de pelo chico, o de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el tiánquez, unos ladraban y otros carleaban. Y ataban los hocicos porque no mordiesen...” (Sahagún, 1989: I. IV, cap.VI, 241)

*Consumo del perro en la fiesta de Tlaxuchimaco*

“Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacían tamales y mataban gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas, chamusqueaban los perrillos, y todo lo demás que era de menester para el día siguiente. Toda esta noche, sin dormir, se ocupaban en aparejar estas cosas.” (Sahagún, 1989: I. II, cap. XXVIII, 141)

#### **Juan de Torquemada**

*Lo que comían los perros en el Mercado*

“... y en el Mercado, entre otras muchas cosas, se vendían cosas de comer, y se venden, y quedan algunos relieves de ellas, de que luego a la noche hacen su plato, y cena los perros, acostumbraban los Guardías de Tianquizc, y a las veces otros mochachos, quando sentían ser de que los perrillos estaban dentro y ponían unas redes en las calles que salen del Mercado, o Tianguetz de Tezcucó, entre los que estaban albergados en los Portales, levantándole un Indio, y hurto la manta y otro dejándolo al descubierto...” (Torquemada, 1975: I. XIV, cap. XVI, 563).

## **Bernal Díaz del Castillo**

### *Joyas con forma de perro entregadas a los españoles por parte de los caciques de Tabasco*

“... Vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco, y de otros comarcanos, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trajeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas y unas lagartijas, y dos como perrillos y orejeras... Cortés recibió aquel presente con alegría y se apartó con todos los caciques.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XXXVI, 58)

### *Mensajeros de Montezuma obsequian figurillas de oro con forma de perro a Cortés*

“Y aquel principal que venía con aquel presente traía cargo de hablar juntamente con el Tendilde; ya he dicho que decía Quintalabor. Y después de haber dado el parabién venido a aquella tierra y otras muchas platicas que pasaron, mandó sacar el presente que traían... Más trajo veinte ánades de oro, muy prima labor y muy al natural, y unos como perros de los que ellos tienen... Y Cortés con alegría los recibió.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XXXIV, 66)

### *El perro como fuente de alimento en los pueblos de Teocingo o Teuacingo*

“Y otro día dijo Cortés que sería bueno ir a correr el campo con los de caballo que estaban buenos para ello, para que no pensasen los Tlaxcaltecas que dejábamos de guerrear por la batalla pasada... Por manera que con siete de a caballo y pocos ballesteros y escopeteros y nuestros amigos... Y por las casas y pueblos por dónde íbamos prendimos hasta veinte indios e indias, sin hacerles ningún mal, y los amigos, como son crueles, quemaron muchas casa y trajeron bien de comer, y gallinas y perrillos; y luego nos volvimos al real.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. LXIV, 110)

### *El perro como fuente de alimento para Cortés y sus hombres estando cerca de Tlaxcala*

“... Y a lo que decís de estar entre los amigos totonaques, nuestros aliados, si nos viesen que damos vuelta sin ir a México, se levantarían contra nosotros... Así que donde pensábamos tener amigos serían enemigos. Pues desde que supiese el gran Montezuma que nos habíamos vuelto, ¡qué diría!, ¡en que tendría nuestra palabra ni lo que le enviamos a decir! ¡Que todo era burla o juego de niños! Así que, señores, mal allá y peor acullá, más vale que estemos aquí donde estamos, que es bien llano y todo bien poblado, y este nuestro real bien abastecido; unas veces gallinas y otros perros, gracias a Dios no nos falta de comer.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. LXIX, 120)

#### *El uso del perro para alimentar los animales salvajes que criaban en México-Tenochtitlan*

“... vamos a otra gran casa donde tenían muchos ídolos y decían que eran sus dioses bravos, y con ellos todo género de alimañas, de tigres y leones de dos maneras, unos que son de hechura de lobos, que en esta tierra se llaman adives y zorros, y otras alimañas chicas y todas estas carnicerías se mantenían con carne, y las más de ellas criaban en aquella casa, y las daban de comer venados, gallinas, perrillos y otras cosas que cazaban” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XCI, 169).

#### *Venta de perros en el mercado de Tlatelulco*

“Pasemos adelante y digamos de los que vendían frijoles y chíá y otras legumbres y yerbas a otras partes. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas de este arte, a su parte de la plaza.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. XCII, 172)

### **Fray Toribio de Benavente**

#### *Sobre la cría de perrillos*

“... y estas gallinas de la tierra, que tiene y vale una más que de dos de Castilla, y entre éstas había muchos gallos que llaman de papada, que vale uno cuatro gallinas de Castilla, sin muchas codornices, conejos, liebres, venados y muchos perrillos de

la tierra, que capados pequeños los tienen como nosotros gordos cabritos.”  
(Benavente, 1971: I. 2, cap. 11, 342)

*Perros que merodean el tianquiz de Tezcuco y sobre el robo de estos animales*

“... y como en el mercado, entre otras cosas, se venden y caen [traen?] cosas de comer, a las noches van los perrillos de la tierra a buscar su vida, y los guardas del *tiyanquizco*, y a las veces otros muchachos, cuando sienten que es hora que los perrillos están dentro, ponen redes a las calles que salen del mercado. Acaeció una vez que estando las redes puestas en este *tiyanquizco* de *Tezcuco*, entre los que estaban albergados en los portales, levantóse un indio, y hurtó la manta a otro, dejándole descubierto; pero por sotilmente que lo hizo, despertó el desnudo, y tras el ladrón dando voces, y el ladrón iba adelante huyendo, y al salir del mercado, no viendo la red, cayó en ella, y allí enredado tomáronle. A la mañana, llevado a los jueces fue condenado por esclavo, diciendo que sus pecados eran grandes, pues le habían metido en la red de los perros, y éste fue hecho esclavo, en caso particular no daban pena por tomar perros ajenos, porque dicen que es animal que tiene buenos dientes y pies para huir, que se defienda o que los guarde su amo.”  
(Benavente, 1971: I. 2, cap. 20, 368)

*El perro y el tianguis*

“... Tienen su lugar a do se venden las liebres y conejos y los venados cuarteados, y allí cerca los perrillos y tuzas.” (Benavente, 1971: I. 2, cap.22, 373)

*El perro como animal de carga*

“Tienen perros como los de esta tierra, salvo que son algo mayores, los cuales perros cargan como a bestias y les hacen sus enjalmas como albardillas y las cinchan con sus correas, y andan matados como bestias en las cruces. Cuando van a caza cárganlos de mantenimientos, y cuando se mueven estos indios, por que no están de asiento en una parte, que se andan las vacas para se mantener, estos perros les levan las casas, y llevan los palos de las casas arrastrando atados a las

albardillas, allende la carga que llevan encima; podrá ser la carga según el perro, arroba y nedia y dos.” (Benavente, 1971: l. 2. cap.13, 393)

*El consumo de perro en las fiestas en las fiestas de los mercaderes*

“... y cuando algunos, como mercaderes, venían de lejos hacían fiesta, y al cabo que acababan de hacer alguna casa, y otros trabajando y otros años, y allegaban cuanto podían en este tiempo para hacer una fiesta al demonio...no teniendo para acabar de hacer, para hacerla vendían por esclavos. Gastaban en esta fiestas gallinas y perrillos y su pan y su vino.” (Benavente, 1971: l. 1, cap.14, 39)

**Diego Muñoz Camargo**

*El perro en la descripción de la flora y la fauna de la provincia de Tlaxcala*

“Las semillas y legumbres, extrañas y diferentísimas; las gallinas y perros, animales domésticos, puercos y demás cosas que tenían, hasta las animalias fieras, salvajinas y silvestres, son tan nuevas y extrañas, y exquisitas y tan raras, que parecen ser criadas de por sí, y en otro mundo y otra nueva creación Que Dios había hecho. Y, si no hubiera visto por vista de ojos muchas cosas que el Diluvio arruinó en esta tierra, me pareciera que había sido criado de por sí...” (Muñoz Camargo, 1999: l. 1, cap. 15, 115)

*El perro como fuente de alimento en la fiesta al dios de la lluvia en la ciudad de Tlaxcala*

“Y, llegados allí, los sacrificaban y los sacaban los corazones, y los ofrecían al dios de las aguas. Y, cuando volvían de este sacrificio, antes que llegasen al templo mayor, llovía y relampagueaba de tal man[er]a, que no podía llegar a sus casas con la mucha agua que llovía. Y, después de muertos los perros, se los comían. Y yo me acuerdo, que ha menos de [treinta] años, ver carnicería de perros en gran muchedumbre sacrificados, y sacados los corazones por el lado izquierdo a man[e]ra de sacrificio: y dimos noticia dello y orden para que se quitase, y así se desarraigó

este error. Ya dejamos referido cómo tenían otras carnes que comer de cazas y monterías, de cómo, antiguam[en]te, había cantidad dellas.” (Muñoz Camargo, 1999: l. 2, cap. 6, 206)

### **Relaciones Geográficas del Centro de México**

#### *Crianza de perros mesoamericanos y de Castilla*

“Al veintisiete capítulos, dicen que tan solamente han visto que hay leones pequeños, lobos y coyotes (que son como zorras)y *ocotochtli* ( que dicen ser como onzas), y que tigres no se han visto; y que los d[ic]hos animales no hacen daño, sino es a los perrillos. Y [dicen] que, de los animales de España, no hay ningunos, si no es puercos y perros (aunque perros ya los tenían de antes, pequeños)...” (*Relación de cuatro Villas en Acuña*, 1985: cap.27, 194)

#### *Crianza de perros mesoamericanos y de Castilla*

“Los animales que tienen, son bravos, son venados, conejos, liebres y muchas codornices; y, domésticos, son perrillos [y] gallinas, de la tierra y de Castilla...2 (*Relación de Ichcateupan en Acuña*, 1985: cap.27, 280)

“Los animales q[ue] tienen, domésticos y silvestres, son, silvestres, tigres y gatos cervales y algunos leoncillos pequeños, y venados y conejos; tienen, en casa perros, gallinas, de la tierra y de Castilla...” (*Relación de Ichcateupan en Acuña*, 1985: cap. 27, 313)

“En el d[ic]ho pueblo de Cuezala hay muchos venados, conejos y liebres, y algunos leoncillos q[ue]les comen los perros de casa...” (*Relación de Ichcateupan en Acuña*, 1985: cap. 27, 320)

“Animales domésticos de Castilla no se crían, sino gallinas de Castilla y de la tierra. Hay tigres, leones, lobos, marcas, coyotes, puercos, jabalíes, venados, [y] otro animal que se llaman Quatzcuti, que es como perro y muerde bravamente...” (*Relación de las minas de Temazcaltepec y Tuzantla en Acuña*, 1986a: cap. 27, 160)



“En cuanto al capítulo [veinte y siete]: Los dichos naturales no tienen genero del animal doméstico, si no es perrillos pequeños...” (*Relación de Tequixquiac* en Acuña, 1986a: cap. 27, 195)

“Hay, en este pue[bl]o y su tierra, mucho género de animales, así domésticos como bravos. Los domésticos son: perrillos, patos...” (*Relación de Tequixquiac* en Acuña, 1986a: cap.27, 208)

“Crían perros de Castilla y algu[n]os de la tierra, y multiplican[se]...” (*Relación de Tequizistlan* en Acuña, 1986a: cap. 27, 244)

“Crían cantidad de perros de los venidos de España y, algunos, de los de la tierra, aunque pocos...” (*Relación de Tequizistlan* en Acuña, 1986a: cap. 27, 250)

“No tenían ningún género de animal para su servicio ni [su] comer, si no era un Género de perros, del tamaño de perdigueros, q[ue] engordaban, para comer , la gente plebeya. Eran estos perros pelados y mudos, por[ue] no ladraban. Y engordaban tanto como puercos, porque] los cebaban con país de maíz, y con el *EZCAHUITLI* q[ue] se ha dicho que creía la laguna.” (*Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco* en Acuña, 1986b: cap. 27, 111)

“... y, los bravos, son venados, liebres, conejos, adives, zorrillos, topes (que, en esta tierra, llaman tuzas), comadrejas (que acá llaman los naturales *Tlaquatzin*), ardillas (llámanlas *techalotl*), perros de esta tierra y de Castilla.” (*Relación de Tolnacuchla* en Acuña, 1986b: cap.27, 132)

“En cuanto a los veinte y siete capítulo [s]: Hay en este pu[eb]lo ovejas y cabras...zorrillos, ratones, comadrejas, gatos, perros y ardillas”. (*Relación de Tolnacuchla* en Acuña, 1986b: cap. 27, 140)

### **Hernán Cortés**

#### *El perro como objeto de la economía en la dinámica del Tianguis de Tlatelulco*

“Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender...Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños que crían para comer, castrados...” (Cortés, 1979: 62-63)

### **Fray Diego de Landa**

#### *Crianza de perros mesoamericanos y de Castilla*

“...y lo que yo sé es que uno nos mato, cerca de un monasterio, a un indio, bañándose en una laguna; y fue luego de allí a un rato un religioso con los indios a matarle a él y para matarle tomaron un perro no muy grande y metieronle un fuerte palo por la boca hasta el sieso, hecho así, con sus puntas, atáronle por las tripas del perro una muy recia sogá y echando en la laguna el perro salió luego el lagarto y lo tomó en los dientes y se lo tragó; y tragado tiró la gente que con el fraile iba y lo sacaron con gran trabajo y dificultad atravesándole el palo en el cuerpo; abriéndole y halláronle la mitad del hombre en el buche a más del perrito”. (Landa, 1994: 204)

“...de muchos animales han carecido los indios; y especialmente te han de los que más necesarios son para el servicio del hombre; pero tenían otros de los más, de los cuales se aprovechaban para su mantenimiento, y ninguno de ellos era domestico salvo los perros, los cuales no saben ladrar ni hacer mal a los hombres, y a la caza sí, que encaraman las codornices y otras aves y siguen mucho los venados y algunos son grandes rastreadores. Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y ya creo se afrentan y tienen por poquedad comerlos. Dicen que tenían buen sabor”. (Landa, 1994: 216)

### **Joseph Acosta**

#### *Crianza de perros mesoamericanos y de Castilla*

“De tres maneras hallo animales en indias: uno que han sido llevados de españoles; otros aunque no han sido llevados por españoles, los hay en Indias de la misma especie que en Europa; otros que son animales propios de indias y no se hallan en

España. En el primer modo son ovejas, vacas, cabras, puercos, caballos, asnos. Perros gatos y otros tales, pues estos géneros los hay en Indias. (Acosta, 1985: 197).

### **Fray Diego Durán**

#### *El perro como objeto de la economía en la dinámica del Tianguis*

“A la feria de Acolman habían dado que viniesen allí perros y que todos los que quisiesen vender, acudiesen allí así a venderlos como a comprarlo . Y así todas las mercaderías que allí acudían eran perros chicos y medianos, de toda suerte. Donde acudían de toda la comarca a comprar perros, y hoy en día acuden. Porque hasta hoy hay allí el mismo trato. Donde fui un día de tianguiz, por solo ser testigo de vista y satisfacerme, y hallé más de cuatrocientos perros, chicos y grandes, liados en cargas, de ellos ya comprados y de ellos que me quedé admirado.

Viendome un español baquiano de aquella tierra, me dijo que de qué me espantaba, que nunca tan pocos perros había visto vender como aquel día y que había habido falta de ellos. Pregunté yo a los que los tenían por allí comprados que para qué los querían; me respondieron que para celebrar sus fiestas, casamientos y bautismos. Lo cual me dio notable pena, por saber que antiguamente era particular sacrificio de los dioses los perrillos y, después de sacrificados, los comían, y más me espanté de ver que en cada pueblo había una carnicería de vaca y carnero y que por un real dan más vaca que pueden tener dos perrillos, y que todavía los coman.

Y no sé por qué se ha de permitir. Y no soy de tan torpe juicio que no vea que estos ya son cristianos y bautizados y que creen la fe católica y un Dios verdadero, y un Jesucristo, su único Hijo, y que guardan la ley de Dios, pero, ¿por qué les hemos de consetir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda de sus dioses y sacrificios? Lo cual, aunque sea así que ya no comen estas cosas inmundas de perros y zorrillos y topes, comadreas y ratones, por superstición e idolatría, sino por vicio y suciedad, es muy loable reprenderlo los confesores y predicadores y predicadores, para que acaben ya de vivir en policía humana.” (Durán, 1967:180-181)

## El perro en la cosmovisión nahua

### Presencia en el culto religioso

#### **Fray Gerónimo de Mendieta**

*Xólotl visita a Mictlan Tecuhtli y obtiene los huesos y cenizas para dar origen al ser humano*

“...Que parece atinar al diluvio, cuando perecieron los hombres, teniendo no haber quedado alguno. Oida, pues, la respuesta de su madre (que dicen les trajo Tlotli, que es gavilan), entraron en consulta, y acordaron que uno de ellos, que se decía *Xolotl*, fuese al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho *Mictlan Tecutli*, capitán del infierno, era doblado y caviloso, mirase no se arrepintiese despues de dado lo que se le pedia.

Por lo cual le convenia dar luego á huir con ello, sin aguardar mas razones. Hízolo *Xolotl* de la misma manera que se le encomendó; que fué al infierno y alcanzó del capitán *Mictlan Tecutli* el hueso y ceniza que sus hermanos pretendian haber, y recibido en sus manos, luego dio con ello á huir. Y el *Mictlan Tecutli*, afrentado de que si así se le fuese huyendo, dió á correr tras él, de suerte que por escaparse *Xolotl*, tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores: por lo cual dicen, los hombre ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echando todo lo que traia en un lebrillo ó barreñon, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas las partes de cuerpo (según después los indios lo acostumbraban) y al cuarto dia dicen salió un niño; y tornando á hacer lo mismo, al otro cuarto dia dicen salió la niña: y los dieron á criar al mismo *Xolotl*, el cual los crió con la leche de cardo.” (Mendieta, 1980: I. II, cap. I, 78)

*Tras la creación del sol los dioses son sacrificados por Xólotl*

“ ... Y como por algunos años (según decían) no hubo sol, apuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teutihuacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron a sus devotos que el mas presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaría la honra de haberse

criado el sol, porque al primero que se echase en el fuego, luego saldría sol; y que uno de ellos, como mas animoso, se balanizó y arrojó en el fuego... y estando esperando por dónde saldría ... en fin no acertando, fueron condenados a ser sacrificados; lo cual despues tenian muy en costrumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente salió el sol por donde había de salir...Y viendo los dichos dioses que no hacía su curso... uno de ellos, que se llamaba *Citli*, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para clavar la frente... y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tirólo al *Citli*, y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podrían prevalecer contra sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue *Xolotl*, que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató, y después se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traia (que era una manta) á los devotos que tenia, en memoria de su devoción y amistad. Y así aplacado el sol hizo su curso.” (Mendieta 1980: I. II, cap II, 79)

#### *Las imágenes de los dioses, sus materiales y formas*

“Los ídolos que tenían eran de piedra, y de palo, y de barro... y otros con un mortero en la cabeza, y este parece que era el dios del vino, y así le echaban vino en aquel como mortero. Unos tenían figuras de hombres varones, y otros de mujeres, otros de bestias fieras, como leones, y tigres, y perros, y venados, otros como culebras y de estas de muchas maneras.” (Mendieta, 1980: I. II, cap. VIII, 88.)

#### El signo perro en el calendario

#### **Fray Bernardino de Sahagún**

##### *Nombre de la cuarta casa del signo ce mazátl llamada itzcuintli*

“...ansí estando Del tercer signo, llamado *Ce mázatl*, y de la buena fortuna que tenían los que en él nacían, ansí hombres como mujeres, si por su negligencia no la perdían.

El tercero carácter se llama *mázatl*, el cual gobernaba por otros trece días.

Este signo *mázatl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía *tochtli*; la tercera tenía *atl*; la cuarta *itzcuintli*... la tredecima *quíáhuatl*. Todos los dichos trece días decían que unos eran bien afortunados y otros mal afortunados, como parecerá por la declaración dellos.” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. III, 237)

*Suerte y destino de los nacidos en la cuarta casa del tercer signo ce mazatl llamada nahui itzcuintli*

“La cuarta casa deste signo se llama *nahui itzcuintli*. Decían que cualquiera que nacía en esta casa sería rico y venturoso, y tendría qué comer y beber, aunque no trabajase un solo día. Ni sabría dónde le venía lo que comía. En cualquiera casa se hallaría contento en todo descuidado, se le viene lo que ha de comer, y no sabe de dónde y de qué manera se hace esto. Aunque trabaje poco, gana algo para sustentarse. Y más, decían que si el que nacía en este signo se daba a criar perritos, todos cuanto quisiese criar se le multiplicarían y los gozaría, y sería rico con ellos, porque eran granjería que se usaba. Y decían que era de un mismo signo él y ellos.” (Sahagún, 1989:I. IV, cap. VI, 241)

*Suerte y destino de los nacidos en la undecima casa del cuarto signo ce xuchitl llamada matlactlionce itzcuintli*

“El cuarto signo se llama *ce xúchitl*, y tiene trece casas. Este *ce xúchitl* tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía *ume cipactli*; la tercera, *yei écatl*; la cuarta, *nahui calli*... la undécima, *matlactlionce itzcuintli*... la tercia décima, *matlactliomei malinalli*. Todas estas casas tenían por mal afortunadas. También decían que eran indiferentes...” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. VII, 242)

*Suerte y destino de los nacidos en la undecima casa del sexto signo ce miquiztli llamada macualli itzcuintli*

“El sexto signo se llamaba *ce miquiztli*. Decían que este era bueno, y en parte malo, esto es, que algunas casas tenían buenas y otras malas...La segunda casa deste signo lleva por nombre *ume mázatl*... La tercera casa deste signo lleva por nombre *ei tochtli*... La cuarta casa deste signo se llamaba *nahui atl*...La quinta casa se llama

*macuilli itzcuintli*. Decían que era mal afortunada porque era casa del dios del infierno, que se llamaba Mictlantecuhtli.” (Sahagún, 1989: I IV. cap. X, 246)

*Suerte y destino de los nacidos en la duodécima casa del séptimo signo ce quiáhuatl llamada matlactliumome*

“El séptimo signo se llamaba *ce quiáhuatl*. Decían era de mala ventura porque en esta casa decían que las diosas que se llamaban cihuateteu descendían a la tierra y daban muchas enfermedades a los muchachos y muchachas... La cuarta casa deste signo se llamaba *nauhécatl*. Decían que era indiferente, o a bien o a mal... La quinta casa deste signo se llamaba *macuilli calli*; y la sexta, *chicuacen cuetzpalin*... la duodécima *matlactliumome itzcuintli*... son bien afortunadas y dichosas. Los que nacían en alguna de estas casas serían muy prósperos y honrados y acatados de todos, y ricos y liberales, y valientes y hábiles, y entendidos, y poderosos para persuadir...” (Sahagún, 1989: I. IV, cap. XIV, 250)

### El perro en las fiestas religiosas

#### **Fray Bernardino de Sahagún**

*El perro en la fiesta de Tlaxochimaco*

“La noche antes desta fiesta ocupábanse todos en matar gallinas y perros para comer, en hacer tamales y otras cosas concernientes a la comida. Luego de mañanita, el día desta fiesta, los sátrapas de los ídolos componían con muchas flores a *Huitzilopochtli*... Compuestas las estatuas (de) todos los dioses, luego comenzaban a comer aquellas viandas que tenían aparejadas de la noche pasada...” (Sahagún, 1989: I. II, cap. IX: 89)

*El perro en la fiesta de Xiuhtecuhtli dios del fuego*

“LA TRECENA FIESTA MOBILE. En el signo que llamaban *ce itzcuintli*, decían que era el signo del fuego, hacían gran fiesta a la honra de Xiuhtecuhtli, dios del fuego. En ella le ofrecían mucho copal y muchas codornices. Componían su imagen con muchas maneras de papeles y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas

ricas y poderosas hacían gran fiesta a honra del fuego. En sus mismas casas hacían convites y banquetes a honra del fuego. En este mismo signo hacían la elección de los señores y cónsules, y en la cuarta casa deste signo hacían la solenidad de sus elecciones con convites areitos y dones. Después destas fiestas apregonaban luego la guerra contra sus enemigos.” (Sahagún, 1989: I. II. cap. XIX, 102)

“Otras fiestas tenían que en parte eran fixas y en parte eran movibles. Eran movibles por que se hacían por años interpolados... Estas fiestas movibles en algunos echan de su lugar a las fiestas del calendario, como también acontece en nuestro calendario” (Sahagún, 1989: I. II, cap. XIX, 104)

### **Fray Toribio de Benavente**

#### *El perro como figura para la construcción de deidades*

“... Unos tenían figuras de hombres, y otros de mujeres: otros de bestias fieras, como leones y tigres y perros y venados; otros como culebras, y de estos de muchas maneras, largas y enroscadas, y con rostro de mujeres”. (Benavente, 1971: I. 1, cap.14, 41)

#### *El consumo del perro en la fiesta de Yacatectli, dios de los mercaderes*

“...gueicalmiti [ Hueimiccailhuitl]. Hacían esta fiesta a Yacatectli, dios de los mercaderes, y porque lo trajeron ellos no se supo quién era, y Mutizuma procuró saber quién era, y no le supieron decir nada. Mataban un hombre y una mujer, y los mercaderes lo comían. Los de Tlacuba y Cuyoacan ponían un palo como los que vuelan, y encima una rodela rica y una mata de semilla; y el que subía por el palo arriba lo ganaba y quedaba por honrado, y tenía cuatro cuerdas, y por ellas procuraban subir, y unos a otros se derribaban, y ofrecían maíz de lo tierno y perros cochos y fresosos, y comíanlos todos los que bailaban después”. (Benavente, 1971: I. 1, cap.16, 52)

#### *Matlacihuintli (intzcuintli) nombre del día diez para los Indios de Nueva España*



“Los indios de la Nueva España tuvieron semana de trece días, al primero llamaron [ce *cipactli*] que quiere decir (un espadarte) que es pece o bestia marina...al décimo *matlacihuintli* [ *itzcuintli*], que quiere decir (diez perros)...” (Benavente, 1971: l. 1, cap.16, 46)

“...faltaban aquí veinte días por pintar, que son los que tienen los nombres, y son los siguientes: *Tecpactli*; *Quiautli*[ *Quiauitl*]...Y *zcuencli* [ *itzcuintli*]...”(Benavente, 1971: l. 1, cap.16, 54)

### **Diego Muñoz Camargo**

*El perro, su consumo y el ritual que le hacía para atraer las lluvias en Tlaxcala y su templo de adoración*

“Cuando había falta de aguas y hacía grandes secas y que no llovía, hacían grandes proces[ion]es, ayunos y penitencias, y sacaban en proces[i]ón gran cantidad de perros pelones, que son de su naturaleza pelados sin ningún género de pelo, los cuales había antiguamente en su gentilidad muchos que los tenían para comer, y los comían. Y yo tengo, al presente, casta dellos, que son por cierto muy extraños y muy de ver. Y deste género de perros, como referido tenemos, sacaban en procesión, y en andas muy adornadas, y los llevaban a sacrificar a un templo que les tenían dedicado, que lo llamaban *XOLOTEOPAN*. Y, llegados ahí, los sacrificaban y los sacaban los corazones, y los ofrecían al dios de las aguas...” (Muñoz Camargo, 1999: l. 2, cap. 6, 206)

### **Fray Diego Durán**

*Aparición del perro y asociación de éste con fiestas calendáricas*

“Otras muchas maneras de bailes y regocijos tenían estos indios para las solemnidades de sus dioses, componiendo a cada ídolo sus diferentes cantares, según sus excelencias y grandezas. Y así, muchos días antes que las fiestas viniesen, había grandes ensayos de cantos y bailes para aquel día, y así, con los cantos nuevos, sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas y cabelleras y máscaras, riguiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban, conformándolos con la solemnidad y fiesta, vistiéndose unas veces como

águilas, otras como tigres, y leones, otras, como soldados, otras como guastecos, otras como cazadores, otras veces como salvajes y como monos y perros y otros mil disfraces” (Durán, 1967: 193)

### El perro, el *Mictlan* y los difuntos

#### **Fray Gerónimo de Mendieta**

##### *El perro como guía del difunto rumbo al Mictlan*

“Para que guiase y adiestrase al defuncto en el camino que llevaba, mataban un perro flechándolo con una saeta por el pescuezo; y muerto, poníanselo delante, y decían que aquel perro lo guiaba y pasaba por todos los malos pasos, así de agua como de barrancas, y tenían que no llevando perro no podría pasar muchos malos pasos que allá había.” (Mendieta, 1980:I. II, cap.XL:163)

#### **Fray Bernardino de Sahagún**

##### *Rito tras la muerte de un humano y la función del perro acompañando al difunto*

“Y después de pasados cuatro años, el defuncto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho, y allí viven y andan perros en la ribera de río por donde pasan los defunctos nadando, encima de los perrillos. Dicen que el defuncto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira al perro. Si conoce a su amo, luego se echa nadando al río. Hacía la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perrillos para este efecto. Y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco:” Yo me lavé” Y el perro de pelo negro decía:” Yo me he manchado de color prieto y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos. Y ansí, en este lugar del Infierno que se llama *Chicunamictla* se acababan y fenecían los defunctos.

Y más, dicen que después de haber amortajado al defuncto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del defuncto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente. Y dos de

los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban...Y ponían los huesos dentro de un jarro o olla con una piedra verde que se llama *chalchihuitl*...” (Sahagún, 1989: I. III, cap. I, 221)

#### *La imagen del perro en el rito de la travesía al Mictlan*

“Y cuando los mataban hacían un hoyo en la tierra, y metían en él las cabezas de los perros, y los ahogaban. Y el dueño del perro, que le vendía, poníanle un hilo de algodón floxo en el pescuezo. Y halagábale trayéndole la mano por el cuerpo, diciéndole:” Aguárdame allá, porque me has de pasar los nueve ríos del Infierno. Y algunos ladrones mataban estos perros armándolos con lazos. “(Sahagún, 1989: I. IV, cap.VI, 241).

### **Fray Toribio de Benavente**

#### *Ritualismo tras la muerte de un humano y la función del perro acompañando al difunto*

“Para que guiase al difunto y le adiestrase el camino por adalid, matábanle un perro, y la muerte que le daban era frechándole con una saeta por el pescuezo, y muerto, poníanselo delante y decían que aquel perro le guiaba y pasaba todos los malos pasos, así de agua como de barracadas, por do había de ir su ánima, y tenía que si no llevaba perro, no podría pasar muchos malos pasos que allá había “(Benavente, 1971: I. 2, cap. 2, 305)

### El perro como apoyo terapéutico

### **Fray Toribio de Benavente**

#### *Remedio de maíz en forma de perro para curar enfermedades entre los nahuas*

“Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maíz, y poníanlo en una penca de maguey, y sacábanlo por la mañana al camino, decían que el primero que por allí pasase llevaría la enfermedad del paciente en los zacanjós” (Benavente, 1971: I. 1, cap.49, 153)

## Descripción del perro

Variedades de perro

### Fray Bernardino de Sahagún

#### *Tipos de perros*

“Los perros desta tierra tienen cuatro nombres: llámense *chichi* y *itzcuintli*; también *xochcocóyotl*, y también *tetlamin*, y también *teuitzol*. Son de diversos colores: hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros burós, otros castaño oscuros, otros morenos, otros pardos, otros manchados. Hay algunos dellos grandes, otros medianos. Algunos de pelo lezne; otros de pelo largo. Tienen largos hucicos, los dientes agudos y grandes. Tienen las orejas cóncavas y pelosas; cabeza grande. Son corpulentos; tienen uñas agudas. Son mansos; son domésticos; acompañan o siguen a su dueño. Son regocijados, menean la cola en señal de paz; gruñen y ladran. Abaxan las orejas hacia el pescuezo en señal de amor. Comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida. Comen cuerpos muertos. Comen carnes corrutas.” (Sahagún, 1989: I. XI, cap. I, 688)

#### *Características y nombres de los perros que describe Sahagún*

“Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños. Y si algunos pelos tenían, eran muy pocos. Otros perrillos criaban, que llamaban *xoloitzcuintli*, que penitus ningún pelo tenían. Y de noche abrigábanlos con mantas para dormir. Estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina que se llama *óxitl*, y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo, en los pueblos que se llaman *Teotlixco* y *Toztlan*. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos, redondillos. Son muy buenos de comer.” (Sahagún 1989: I. XI, cap. I, 688).

### Fray Toribio de Benavente

#### *Aparición del perro con descripción de características en la fauna mesoamericana*

“... y estas gallinas de la tierra, que tiene y vale una más que de dos de Castilla, y entre éstas había muchos gallos que llaman de papada, que vale uno cuatro gallinas

de Castilla, sín muchas codornices, conejos, liebres, venados y muchos perrillos de la tierra, que capados pequeños los tienen como nosotros gordos cabritos.” (Benavente, 1971: l. 2, cap. 11, 342)

### **Diego Muñoz Camargo**

*Características y etimología que los tlaxcaltecas asignaban al perro y su nombre*

“...Ansí que, *chichimecas*, puram(en)te quiere decir “hombres salvajes”, como atrás dejamos referido, aunque la derivación de este nombre procede de “hombres que comían las carnes crudas, y se bebían y chupaban las sangres de los animales que mataban”, porque CHICHILIZTLI es tenido en la lengua mexicana por “mamar” y, CHICHIUALIZTLI, por “cosa que se chupa” y, CHICHIHUALLI, es “la teta” o “ubre”; por man(e)ra que, como estas gentes ansí mataban y se bebían la sangre, era tenida por una gente muy cruel y feroz, de nombre espantable y horrible entre todas las naciones destas partes, y por esta derivación, “los chupadores”, que quiere decir en la lengua mexicana *chichimeca* TECHICHIMANI. Y ansí, los que proceden de estos *chichimecas* son tenidos y estimados en mucho. Ansí mismo, llaman a los perros CHICHIME, porque lamen la sangre de los animales y la chupan”. (Muñoz Camargo, 1999: l. 1, cap. 16, 143)

### **Francisco Javier Clavijero**

*El perro, sus denominaciones y características*

“El *itzcuintepozotli*, el *tepeitzcuintli*, el *xolitzcuintli* eran tres especies de cuadrúpedos semejantes a los perros, eran de la grandeza de un perrillo de malta, cuya piel era variada de leonado, blanco, blanco y negro, su cabeza pequeña a proporción del cuerpo y que parecía unida a él inmediatamente por la suma pequeñez y grosura de su cuello. Sus ojos apacibles, sus orejas caídas y su nariz con una considerable prominencia en el medio. Desde el cuello se le levantaba una concorva, que se extendía hasta las ancas. Su cola era tan pequeña que apenas alcanzaba a la mitad de las piernas. El país propio de este animal era el Reino de Michuacán, en donde le llamaban ahora. El *tepeitzcuintli* o perro montes es una pequeña fiera que tiene la cabeza de perro, el cuerpo todo de negro, el pelo y la cola largos, la cabeza, cuello y

pecho blancos. Su magnitud no excede de la de los gozquillos europeos; pero en tan pequeño cuerpo en tal su audacia que asalta y aun mata a los siervos.”

“El *xoloitzcuintli*, era mucho mayor que los antecedentes, pues había algunos de más de vara y media de largo. Su cara era de perro, sus colmillos de lobos, sus orejas paradas, su cuello grueso y su cola larga; pero la más particular de este cuadrúpedo era el no tener pelo en todo su cuerpo, a excepción de unas cerdas gruesas y retorcidas sobre el hocico; no cubría su cuerpo más que una piel desnuda y blanca de color ceniciento con algunas manchas leonadas y otras negras. Estas tres especies de cuadrúpedos casi se han acabado.” (Clavijero, 1964: 24-25).

“El *techichi*, que en otros países llamaban alco, era un cuadrúpedo que había en México y en otras partes de América, el cual por su figura, semejante a la de los gozques europeos, llamaron perro los españoles. Era aspecto triste; no ladraba jamás ni se quejaba aunque lo aporreasen...” (Clavijero, 1964: 23)

El perro en el lenguaje utilizado para describir comportamiento humano

(Versiones nativas y españolas)

### **Bernal Díaz del Castillo**

*Cortés a su llegada a México -Tenochtitlan no es recibido por Montezuma y este lo compara con un perro*

“...Cortés, alabándose de sí mismo, el gran acato y mando que tenía, y que por los caminos le saldrían a recibir y hacer fiesta... y viendo que todo estaba muy al contrario de sus pensamientos, que de comer aún no nos daban, estaba muy airado y soberbio con la mucha gente de españoles que traía ... Y en este instante envió el gran Montezuma dos de sus principales a rogar a nuestro Cortés que le fuese a ver, que le quería hablar: y la respuesta que les dio dijo: “Vaya para perro, que aun tiánguez no quiere hacer, ni de comer no nos manda dar” (Díaz del Castillo, 2009: cap. CXXVI, 248)

*Tras la retirada en la Batalla por México- Tenochtitlan Cortés reparte oro entre sus soldados diciendo que no se los dejaría a los naturales que él consideraba como perros*

“... mandó Cortés a su camarero, que se decía Cristóbal de Guzmán, y a otros soldados sus criados, que todo el oro y joyas y plata lo sacasen con muchos indios de Tlaxcala que para ellos les dio, y lo pusieron en la sala... Entonces Cortés llamó a su secretario y a otros escribanos del rey y dijo: “Dadme por testimonio que no puedo más hacer por este oro; y como habéis visto que no se puede pesar ni poner más en cobro, los soldados que quisiesen sacar de ello, desde aquí se lo doy, como ha de quedar perdido entre estos perros” (Díaz del Castillo, 2009: cap. CXXVIII, 255)

*Tras la huida de Cortés de Tenochtitlán muere Botello astrologo de este y escribe que morirá en manos de estos perros indios*

“... que lastima era de ver curar y apretar con algunos paños de mantas nuestras heridas... Pues más de llorar fue los caballeros y esforzados soldados que faltaban... Ahora el astrologo Botello no le aprovecho su astrología, que también allí murió... y diré como se hallaron en una petaca de este Botello, después que estuvimos en salvo, unos papeles como libro, con cifras y rayas y apuntamientos y señales, que decía en ellas: “Si me eh de morir aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios” Y decía en otras rayas y cifras más adelante: “No morirás.” Y decía en otra parte: “Si me han de matar, también mi caballo.” (Díaz del Castillo, 2009: cap. CXXVIII, 258)

*En la pelea de Guatitlan los españoles mencionan que los indios pelean con furia de perros*

“Y volvamos a decir cómo llegamos aquel día a unas estancias y caserías de un pueblo llamado Gualtitlán... y dicen que están los campos llenos de guerreros mexicanos aguardándonos; y cuando los oímos, bien que teníamos temor, pero no para desmayar ni dejar de encontrarnos con ellos y pelear hasta morir... y qué cuchilladas y estocadas les dábamos, y con qué furia de perros peleaban, y qué herir

y matar hacían en nosotros con sus lanzas y *macanas* y espadas de dos manos.”  
(Díaz del Castillo, 2009: cap. CXXVIII, 259)

*Durante la guerra de Tenochtitlan Cortés manda a principales capturados a buscar pases con el señor Guatemuz allegado a Montezuma a los que responden que no la batalla se reanuda y Cortés llama a los naturales perros dañados*

“Cortés vio que íbamos ganando en la ciudad muchas puentes y calzadas y albarradas, y derrocando casa, como tenía presos tres principales personas, que eran capitanes de México, les mandó que fuesen a hablar a Guatemuz para que tuviese pases con nosotros, y los principales dijeron que no osarían ir con tal mensaje, porque su señor Guatemuz les mandaría matar... Acuérdomos que nos decían... vosotros hemos de dejar la vida; por eso no tornen a hablar sobre paces, pues las palabras son para las mujeres y las armas para los hombres...y diciendo esto viénense a nosotros como perros dañados, todo era uno, y hasta que la noche nos despartía estábamos peleando” (Díaz del Castillo, 2009: cap. CLIV, 361)

*Bernal Díaz del Castillo sufre herida de muerte en la pacificación de la provincia de Zimatán y se encomienda a Nuestra Señora diciendo que ha de morir entre estos perros*

“... como a los principios todas las mas provincias que ( ha) habido en la Nueva España muchas de ellas se alzaban cuando les pedían tributo y aún mataban a sus encomenderos, y los españoles que podían tomar a su salvo les acapillaban... como los de Zimatán no querían ir a la villa ni obedecer mandamientos que les enviaban, acordó el capitán Luis Marín... que fuésemos cuatro vecinos a traerlos en paz... a dos leguas de su pueblo ... la respuesta que dieron fue que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega de flechas mataron a dos de nosotros... yo quedaba solo y mal herido, porque no me acabasen de matar y sin sentido y poco acuerdo, me iba a meter entre unos matorrales altos, y volviendo en mí, con fuerte corazón, dije: “¡Oh, válgame Nuestra Señora, sí es verdad que tengo que morir hoy aquí en poder de estos perros!”... que salgo otra vez de las matas y rompo por los indios y me fui a las canoas... lo que nos dio la vida fue que



los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa y petacas. “(Díaz del Castillo, 2009: cap. CLXVI, 418)

### **Diego Muñoz Camargo.**

*Relación del comportamiento del perro con características humanas en la guerra civil entre los primeros pobladores chichimecas de la ciudad de Tepeticpac después llamada Tlaxcala*

“... y a tener la más cruda y sangrienta guerra civil que en el mundo ha habido, matándose unos a otros como enemigos crueles y rabiosos perros, siendo hermanos contra her[man]nos, y padres con[tra] hijos e hijos contra padres, mezclándose la sangre derramada dellos propios y de su propia patria, que con las palabras no se puede encarecer las no pensadas crueldades que en esta guerra se usaron y acaecieron.” (Muñoz Camargo, 1999: l. 1, cap. 20, 156-157)

*Relación del comportamiento del perro con características humanas en la batalla entre chichimecas y huexotzingos en la Sierra de Texcalticpac después llamada Tlaxcala*

“... Y, puestos en este puesto y extremo los *chichimecas*, cercados de tantos enemigos y con gran riesgo de perderse, otro día (en) que había de ser el combate postrero y final de toda la guerra, los sacerdotes mayores y del templo de CAMAXTLE, y él, fueron al sacrificio... Y a esta sazón, los ejércitos *huexotzingos* comenzaban, con grande y muy eterna gritería y alarido, a combatir contra los *chichimecas* y a subirles por la sierra... Y, a los primeros golpes de su combate, prendieron a uno de los contrarios y lo llevaron a sacrificar ante el ídolo... Y, a este tiempo, tocaban sus atambores y bocinas y caracoles marinos y trompetas de palo, y otros instrumentos sonoros, con gran estruendo y ruido, acompañado de aquella inmensa gritería que el coraje y cólera les causaba; que, como rabiosos perros, arremetían a sus contrarios...” (Muñoz Camargo, 1999: l. 2, cap. 1, 162)

### **Fray Diego Durán**

#### *Relación del comportamiento del perro con características humanas*

“Dicen algunas personas que éstos tuvieron horca en que ahorcaban a los delincuentes. Yo preguntado e inquirido todo lo posible, y no hallos más de cuatro géneros de muertes con que éstos castigaban los delitos. El uno era apedrear a los adúlteros y echarlos fuera de la ciudad a los perros y auras...” (Durán, 1967:184)

## Fuentes y bibliografía

Acosta, Joseph (1985), *Historia natural y moral de las indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos, y ceremonias...* (2ª. Ed.), México, Fondo de Cultura Económica.

Acuña, René (1985), *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, tomo 1, México, UNAM.

Acuña, René (1986a), *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, tomo 2, México, UNAM.

Acuña, René (1986b), *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, tomo 3, México, UNAM.

Benavente, Fray Toribio (1971), *Memoriales, o, Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM.

Betancourt Guzmán, Ignacio (1987), “La toponimia. Introducción general al estudio de nombres de lugar”, en *De toponimia... y topónimos: Contribuciones al estudio de nombres de lugar*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Blanco, Alicia. Bernardo Padilla y Raúl Valadez Azua (2009), *Estudio de los cánidos arqueológicos del México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cabrero G., María (1981), *El animal y el hombre*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Chimalpopoca (1992), “La leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuautitlán y leyenda de los soles*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM.

Clavijero Javier, Francisco (1964), *Historia Antigua de México*, México, Porrúa.

Códice Borbónico (1991), *Códice Borbónico. El libro del Ciuacóatl: Homenaje para el año del Fuego Nuevo*, reproducción del facsímil, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, México, Fondo de Cultura Económica.

Códice Borgia (1963), *Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Códice Fejérváry-Mayer (1994), México, Fondo de Cultura Económica-Akademische Druck-und Verlagsanstalt.

Códice Florentino (1979), *Libro Fiesto de la Rethorica y Philosophia moral y Meologia de la gente mexicana...*, México, Archivo General de la Nación/Secretaría de Gobernación.

Códice Laud (1994), *La pintura de la muerte y de los destinos: libro explicativo del llamado Códice Laud*, reproducción del facsimil, introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, México, Fondo de Cultura Económica-Akademische Druck-und Verlagsanstalt.

Códice Mendoza (2012), *Imágenes en alta resolución del Códice Mendoza*, Bodleian Libraries, Oxford, archivos en formato jpg, en: <http://codicemendoza.inah.gob.mx/inicio.php> (Consulta: 30/06/2016).

Códice Vaticano A (1996), *Códice Vaticano A. Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos*, reproducción del facsimil, introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, México, Fondo de Cultura Económica-Akademische Druck-und Verlagsanstalt.

Códice Vaticano B (1992), *Manual del adivino libro explicativo del llamado Códice Vaticano B* / intr. Ferdinand Anders, Maarten Jansen, México, FCE, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Sociedad Estatal Quinto Centenario.

Cortés, Hernán (1975), *Cartas de Relación*, México, Editores Mexicanos Unidos S.A.

De la Cruz Badiano, Martín (1991), *Códice la Cruz Badiano. Libellus de Medicinalibus indorum Herbis*, México, Fondo de Cultura Económica- Instituto Mexicano del Seguro Social.

De la Fuente, Beatriz (1995), "Tetitla", en *La pintura Mural Prehispánica en México*, tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM.

De la Garza, Mercedes (1999), "Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el mundo antiguo", *Arqueología Mexicana*, núm. 35, pp.24-31.

De la Garza, Mercedes (2014), "El carácter sagrado del *xoloitzcuintli* entre los nahuas y los mayas", *Arqueología Mexicana*, núm. 125, pp.58-63.

Díaz del Castillo, Bernal (1995), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa.

Durán, fray Diego (1967), *Historia de las Indios de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, tomo 1, México, Porrúa.

Escalante Gonzalbo, Pablo (2004), “La casa, el cuerpo y las emociones”, en *Historia de la vida cotidiana en México: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.

Escalante Gonzalbo, Pablo (2004), “La vida urbana en el Periodo clásico mesoamericano. Teotihuacán hacia el año 600 d.C”, en *Historia de la vida cotidiana en México: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.

Escalante, Pablo (1985), *Educación e Ideología en el México Antiguo*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo/SEP.

García, Moll Roberto (2014), “Los perros en Tlatilco estado de México”, *Arqueología Mexicana*, núm. 125, pp.42-47.

González Torres, Yolotl (2001), “Animales”, en *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Conaculta- INAH-Plaza y Valdéz.

INAH (2014), “Descubren insólito entierro de perros prehispánicos”, en *INAH Noticias*, México, Dirección de Medios de Comunicación-INAH.

Jiménez Moreno, Wigberto y Luis González (1972), *Historiografía prehispánica y colonial de México*, México, Sobreiro especial de la Enciclopedia de México, tomo VI, pp. 537-552.

Landa, fray Diego de (1994), *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Conaculta.

León Portilla, Miguel (1999), “Bernardino de Sahagún pionero de la antropología”, *Arqueología mexicana*, núm. 36, pp. 8-13.

López Austin, Alfredo (1985), *Educación Mexica, Antología de Textos Sahaguntinos*, México, UNAM.

López Austin, Alfredo (1993), *Textos de Medicina Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM.

López Austin, Alfredo (1996), "La cosmovisión mesoamericana", en *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

López Austin, Alfredo (2011), "Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42, pág. 354- 400.

López, Austin Alfredo y Leonardo López Luján (2000), "Tiempo Mesoamericano 1. La periodización de la historia mesoamericana", *Arqueología Mexicana*, núm.43, pp.14-23.

López, Austin Alfredo y Leonardo López Luján (2001), *El pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México.

Malaga, Maite y Pulido Ana (2004), "Días de guerra, vivir la conquista", en *Historia de la vida cotidiana en México: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.

Martínez de León Mármol, Blanca Lilia e Ivonne Reyes Carlo (2007), "Los perros como indicador estacional en los enterramientos humanos prehispánicos un caso de estudio en el valle de Zapotitlán, Puebla", *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIII, pp.349-359.

Martínez García, Raymundo César (2001), "Fuentes novohispanas para la historia prehispánica matlazinca" México, Facultad de Humanidades/UAEMéx (Tesis de Licenciatura).

Mateos Higuera, Salvador (1993), *Enciclopedia gráfica del México antiguo: Los dioses supremos*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Matos Moctezuma, Eduardo (1996), *Muerte a filo de obsidiana, Los Nahuas frente a la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica.

Mendieta, Fray Gerónimo de (1980), *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Porrúa.

Muñoz Camargo, Diego (1999), *Relaciones Geográficas de Tlaxcala*, México, El Colegio de San Luis-Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Pratt Fairchild, Henry (1980), *Diccionario de Sociología*, México, Fondo de Cultura Económica.

Quintana García, Josefina (2011), "Fray Bernardino de Sahagún vida y obra, Arqueología, sociedad, comercio y hallazgos", *Arqueología Mexicana*, núm. 36, pp.74-75.

RAE (2014), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española de la Lengua.

Rodríguez Galicia, Bernardo y Valadez Azúa, Raul (2009), "Los restos zoológicos de Santa Cruz Atizapán", en *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos: La historia de Santa Cruz Atizapán*, México, El Colegio Mexiquense-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Rodríguez Galicia, Bernardo, Valadez Azúa, Raúl, María Teresa Cabrero García y Juan Carlos García Giménez (2012), "Arqueofauna del sitio el Piñón, Cultura, Bolaños, Jalisco, México", *Revista del Museo de Antropología*, vol. 5, pp 205.

Sahagún, fray Bernardino de (1989), *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Editorial Patria.

Torquemada, fray Juan de (1975), *Monarquía Indiana*, introducción de Miguel León Portilla, México, Porrúa.

Valadez Azúa, Raúl (1995), *El Perro Mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Valadez Azúa, Raúl (2003), *La domesticación animal*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM-Plaza y Valdés.

Valadez Azúa, Raúl (2014), "El origen del perro americano y su dispersión", *Arqueología mexicana*, núm. 125, pp.30-37.

Valadez Azúa, Raúl y Mestre Arriola Gabriel (1999), *Historia del Xoloitzcuintle en México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Valadez Azúa, Raúl, Christopher Götz y Velia Mendoza (2010), *El perro pelón, su origen, su historia*, México, Universidad Autónoma de Yucatán – Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Valadéz Azúa, Raúl y Mestre Arriola, Gabriel (1999), *Historia del xoloitzcuintle en México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.